

BOLETIN DEL ATENEO

ÓRGANO OFICIAL DEL ATENEO DE MADRID

Montera, 22. Trimestre, 5 pesetas. Pizarro, 15.

SECCION

DE

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

TEMA: CUESTIONES QUE ENTRAÑA EL PROBLEMA SOCIAL Y MEDIDA
EN QUE TOCA SU SOLUCION AL INDIVIDUO, Á LA SOCIEDAD Y
AL ESTADO.

Sesion del dia 15 de Noviembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesion á la hora de costumbre, y despues de breves y elocuentes frases del Sr. Presidente dando gracias á la Seccion por haberle elevado de nuevo á tan importante cargo, se leyó por el secretario que suscribe el tema puesto á discusion por la mesa, y usó de la palabra el Sr. Fernandez y García, que dijo: Cumple á mi propósito en esta noche el plantear la cuestion, desenvolviendo el contenido interior del problema que comprende el tema, materia vasta y compleja por las cuestiones que entraña; así trato, pues, decía el orador, de despejar una incógnita, de indagar cuál sea el plan curativo de una terrible enfermedad que aqueja á la sociedad presente, y que exige imperiosamente remedios heroicos. Y en primer término,

debemos preguntarnos, ¿existe el problema social? ¿qué síntomas revelan su presencia? Las angustias que todos tenemos, esa fiebre continua y convulsiones incesantes que devoran á la sociedad actual, el malestar que padecen las clases todas de la sociedad, el deseo inmoderado de reformas y esa como nostalgia de una organizacion más acabada y perfecta, en armonía con las generales aspiraciones, revelan bien á las claras que nos hallamos frente á frente al pavoroso problema social.

Para conocer la naturaleza del problema social, decía el señor Fernandez, debemos examinar los antecedentes históricos del mismo, encontrándonos con su lucha grandiosa, de capital importancia, que divide por mitad la historia de la humanidad, y forma como dos grandes épocas; el hombre de ayer y el hombre de hoy, ~~La~~ revolucion francesa, tan citada por todos, especialmente por sus adversarios, ~~caracterizaba~~ á los tiempos que caen del lado de allá de la revolucion! En el órden religioso, la Iglesia católica; en el político el absolutismo, que significaba la negacion de la libertad, la muerte del Municipio y de los Parlamentos, en una palabra, *L'état c'est moi* de Luis XIV: en el órden social imperaban las jerarquías y los privilegios del clero y nobleza. A la revolucion francesa habían precedido ciertos acontecimientos que merecen ser consignados. En el órden religioso, el deismo de los individualistas franceses y el panteismo de los alemanes. Se pedía además la desaparicion de las jerarquías y la suavidad de las penas. La escuela economista esgrimía su piqueta demoledora por medio de la escuela fisiócrata que proclamaba el principio de *laissez faire, laissez passer*. Resultaba, por lo tanto, un desequilibrio entre la idea y el hecho, entre la teoría y la realidad, y no había más que dos procedimientos para salvarla: la reforma, por la que optó Inglaterra, y la revolucion á que se apeló por el Continente.

La revolucion se distingue por ser anticatólica en el fondo y la forma, y proclama los principios fundamentales de libertad é igualdad. Ha destruido mucho y edificado muy poco. En el derecho penal y procesal se han operado grandes reformas; pero el derecho civil sigue siendo romano. En el derecho po-

lítico se revelan grandes vacilaciones y zozobras retratadas en la poca estabilidad de los gobiernos y en el sorprendente espectáculo que nos ofrecen instituciones seculares que se derumban, siendo reemplazadas por otras que sólo tienen efímera existencia.

Veamos, decía el orador, los distintos aspectos de la cuestion social y su estado presente.

La cuestion científica fué iniciada por Bacon en Inglaterra, y Descartes en Francia, que empezaron la protesta contra la escolástica, señalándose desde entónces en la ciencia dos opuestas direcciones, sensualista la una y racionalista la otra. Ambas partían de la duda que consideraban necesaria para prepararse á recibir la verdad; pero Bacon reconocía como base del conocimiento las sensaciones, por medio de las cuales, por un método inductivo, podía elevarse á las causas inmediatas ó próximas; miéntras que, por el contrario, Descartes creía que no era la sensacion el principio de la filosofía, cuyo principio se hallaba en la afirmacion del *yo*, mediante aquella proposicion: *cogito ergo sum*. De estas dos direcciones distintas surgieron escuelas tan diversas como el espiritualismo de Kant y sus discípulos, y el materialismo de Diderot, D'Alembert Holbac y sus continuadores; como el idealismo de Fichte Schelling y Hegel, y el positivismo de la época actual; como el misticismo de Jacobi y el escepticismo desesperado de Schopenhauer.

De aquí el problema científico, decía el disertante, que está por resolver; pues todavía á la hora presente busca la ciencia su punto de partida, y discuten los sabios sobre cuál ha de ser la fuente del conocimiento, el criterio de la verdad y el método de sus investigaciones.

Y en la cuestion religiosa, ¿ha sido más afortunada la revolucion? Tampoco está resuelto, decía el orador. En el siglo xvi se dió el grito de rebellion por Lutero, y la Iglesia se reunió en Trento, reformó la disciplina y se aprestó para el combate. El protestantismo ha probado con sus variaciones, que no vale como religion positiva, sino como racionalista, y en el dia se encuentra en completa descomposicion; así que, los verdade-

ros enemigos del catolicismo, son el racionalismo y el escepticismo, la duda verdadera hija de la protesta.

Donde ofrece más gravedad la cuestion, decía el Sr. Fernandez, es en el orden económico. La reglamentacion, el gremio, era la forma de la industria ántes de la revolucion; pero surge la escuela economista, y se cambia la faz por completo. La clave de todo, el eje del nuevo mundo económico es la competencia que produce la baja de los salarios, haciéndose imposible la vida del obrero; y de aquí la rivalidad entre el capital y el trabajador, y la actitud amenazadora del proletariado. La lucha encarnizada entre el individualismo y el socialismo, revelan, á juicio del orador, que el problema está en pié, sin que la revolucion haya ofrecido tampoco solucion satisfactoria. Hasta en la esfera artística, donde luchan los ideales antiguos con los nuevos, trasciende la cuestion social.

De suerte, exclamaba el orador, que la revolucion ha protestado el mundo antiguo, todo lo ha puesto en tela de juicio; y estas múltiples cuestiones, que rápidamente se han expuesto, íntegran el problema social complejo, vasto y muy complicado, por más que muchos sólo lo quieran ver bajo uno de sus aspectos: los católicos en el religioso, los economistas en el orden económico, y los políticos lo creen resuelto dotando á los pueblos de buenos Gobiernos.

Tres soluciones principales se presentan á tan temeroso problema: 1.^a Restauracion en todas las esferas del mundo antiguo, siendo representada por la escuela absolutista que reclama la vuelta á la escolástica en la esfera científica, reglamentacion, monopolio y protecciones en el orden económico, y que el arte tenga un fin religioso en el artístico.

2.^a Escuela radical: "Unirse, hacer tabla rasa del pasado y renovar en absoluto el mundo dando una nueva organizacion á la sociedad en todas las esferas de la vida.

3.^a La escuela católico-liberal: los partidos doctrinarios, que piden la alianza del pasado en los nuevos ideales, rechazan en general la revolucion como anti-católica, se distinguen por su fe en las instituciones antiguas y sus esperanzas en el porvenir, habiendo, en opinion del orador, salvado á la so-

ciudad europea de las exageraciones de la reaccion y del radicalismo.

Hay, finalmente otros escépticos que miran con glacial indiferencia este problema, y no se preocupan de su solucion.

El orador cree que con haber planteado el problema ha cumplido su mision, y encareciendo la importancia del mismo, espera que todas las escuelas del Ateneo tomarán parte en tan importante debate, y acudirán al palenque, pues, ni la escuela ultramontana tiene ningun pretexto para abstenerse.

Invitado por el presidente el Sr. Tubino á tomar parte en la discusion, rogó al Sr. Fernandez que plantease concretamente el tema, para que todas las escuelas pudiesen acudir á dar sus soluciones.

El Sr. Fernandez contestó que, en su sentir, el problema social abarcaba toda la vida de hoy, y se trataba de resolver cómo se ha de vivir mañana.

Rectifica el Sr. Tubino. En sentir del orador, el Sr. Fernandez ha planteado la cuestion de una manera clara en la esfera religiosa; pero en lo demas ha pecado de vaguedad. El problema social es eminentemente económico, segun el orador, pues, en el problema religioso cabe el aspecto económico, como lo demuestra la *Economía cristiana* del vizconde Villeneuve de Bargemond.

Además, no ha distinguido el Sr. Fernandez el problema científico del filosófico. Desea el Sr. Tubino que se aparte en este debate toda cuestion de partido, y sólo se hable de escuelas. De éstas, la ecléctica ha sido juzgada y la lucha está entablada entre la tradicionalista y la radical, y concluye prometiendo al Sr. Fernandez, que si concreta la cuestion al terreno artístico le seguirá con mucho gusto.

Usando de la palabra el Sr. Sanchez dice, que el Sr. Fernandez ha hecho un magnífico índice de una gran enciclopedia. El problema social, segun el Sr. Sanchez, comprende tres partes: Individuo, familia y propiedad; y afirma que con los principios del Sr. Tubino y de su escuela, el individuo siempre estará inquieto, la familia perturbada y la propiedad anulada.

El Sr. Tubino contesta que acepta este reto para cuando el Sr. Sanchez demuestre¹⁴⁴ absolutas conclusiones.

El Sr. Revilla pide la palabra para una cuestion de órden; pues cree que el problema no se ha planteado todavía en el hecho de haber una discusion sobre sus verdaderos términos. Cree el orador que de esta confusion se ha originado de dar una extension desmedida al término *social* del tema; de tal suerte, que con esa inteligencia abarca todas las cuestiones posibles y podría ser motivo perpetuo para las discusiones del Ateneo.

La opinion reinante en la materia entiende por problema social el problema de la miseria, de la organizacion, de la propiedad y del trabajo. Cree el orador que para el espíritu batallador del Sr. Sanchez, llegará su momento cuando todas las escuelas hayan expuesto sus ideas y tenga lugar el conflicto de todas ellas. La cuestion social es la cuestion del proletariado, del pauperismo, y en primer lugar nos debemos preguntar si existe, lo cual es evidente para el orador, y además enumerar las causas económicas, políticas, morales y hasta fisiológicas y cuáles sean sus factores principales; llegando entonces la ocasion oportuna de discutir la posibilidad de su solucion. Concluye el Sr. Revilla diciendo que cuando llegue este momento se observará que no hay ninguna solucion satisfactoria y absoluta, sino mil vacilaciones y dudas que dan por único resultado medicinas empíricas, paliativas que sólo sirven para conllevar la dolencia, haciendo cambiar de postura al enfermo.

El Sr. Perier se levanta para terciar en lo que llama cuestion previa del verdadero contenido del tema. Dice que el Sr. Revilla ha olvidado lo que dijo el Sr. Fernandez, al exponer que la razon primordial de presentar la mesa este tema era su generalidad, que en opinion del Sr. Perier reviste realmente esta cuestion, y ruega al Sr. Presidente que declare el alcance que se ha querido dar al problema social.

El Sr. Fernandez se adhiere á la proposicion del Sr. Perier, y vindicándose de los cargos que le ha dirigido el Sr. Revilla, dice que enfrente de sus argumentos de autoridad de los

economistas, presenta la opinion respetable de Draper, que en los conflictos de la religion y de la ciencia sostiene que la cuestion religiosa es cuestion social.

El Sr. Tubino se cree en el deber de rectificar para declarar que al manifestar que su escuela tenía soluciones para todo, sólo respondía al reto del Sr. Sanchez, que afirmaba en absoluto lo contrario; y concluye diciendo que está conforme con las ideas expuestas por el Sr. Revilla.

El Sr. Perier rectifica insistiendo sobre lo dicho anteriormente.

El Sr. Presidente declara que está conforme en lo general con la exposicion del Sr. Fernandez, á quien sólo ha faltado consignar que todas esas cuestiones que comprende el problema social se deben resolver con relacion al proletariado, al cuarto estado, cuyo advenimiento se trata de preparar, consistiendo la cuestion social en su aspecto económico, científico y religioso, en sacar al proletariado de la miseria é ignorancia, fanatismo é impiedad.

Habiendo pasado las horas de reglamento se levanta la sesion. Eran las doce.

El Secretario de turno,
FRANCISCO RAMONET.

Sesion del 22 de Noviembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesion á las nueve y cuarto, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Sr. Presidente manifestó que el Sr. Sanchez había dado aviso indicando no podría asistir á la sesion, por lo que se concedió la palabra al Sr. Tubino, y por no hallarse presente, al Sr. Romero Giron, el cual comenzó su discurso diciendo no conoce los términos concretos del tema y que habla por indicaciones de la Presidencia hechas no há mucho.

¿Qué es la cuestion social, se preguntaba? Debe considerarse bajo dos aspectos; el uno el científico, lo hace abrazar proble-

mas muy diversos referentes á todos los órdenes de la vida; el otro, ó sea el terreno de la historia y su significacion actual, se refiere á términos económicos; tiene relacion con cuestiones jurídicas históricas, y su fundamento último puede quizas hallarse en la filosofía; pero el hecho que resalta es una cuestion económica que se refiere: primero, á la propiedad y al derecho á la propiedad; segundo, al capital. Estos son los términos actuales de la cuestion social, la participacion del cuarto estado en la propiedad y el capital. La cuestion jurídica que con estas se relaciona, es medio para llegar al fin anterior. En la historia se comprueban estos asertos; así los Gracos aún cuando usaban medios políticos, su fin era la conquista de la propiedad; los anabaptistas, la revolucion francesa en sus últimos tiempos, tienen igual fin y usan de semejantes medios que aquellos.

Como quiera que el tema abraza otras relaciones, dice que las cuestiones que entraña la cuestion social son: si todo el mundo tiene derecho á ser propietario y capitalista, y si debe serlo. Esto conduce á plantear el problema del socialismo, examinando sus escuelas, viendo sus defectos, pero sosteniendo la legitimidad de su protesta. Es preciso fijar por qué medios el individuo, la sociedad y el Estado han de resolver estos problemas. Confiesa que proclama la sustancialidad y substantividad del Estado, que si bien no es una personalidad, tiene en sí algo de eterno que le da valor en ciertos momentos de la vida; no por esto niega los derechos del individuo que no están en contradiccion con los del Estado. Para resolver la cuestion social es preciso á la vez el concurso del individuo, del Estado y de la sociedad. ¿Por qué medios han de concurrir? Esto necesita ampliaciones que en la presente noche confiesa, no puede desarrollar.

El Sr. Vidart manifiesta que tiene que improvisar el plan y la hilacion de los conceptos. Dice que no se hallan todos de acuerdo respecto al significado y amplitud de la cuestion social que en su aspecto histórico es puramente económica, pero que en su aplicacion se presentan las demas cuestiones que indicó el Sr. Fernandez y García. El problema social tiene su aspecto metafísico que es preciso no olvidar en la discusion.

En el aspecto histórico se presentan las clases menesterosas á las que se dice que ahorren, sin pensar que el salario es no más que lo suficiente para su alimentacion; esta clase apesadumbrada encontraba en épocas de fe consuelo en la religion; pero la filosofía que nació con el Renacimiento ha destruido mucho construyendo poco. Hoy se dice á esa clase que hay progreso entre el esclavo antiguo, el siervo de la gleba y el obrero actual, lo que no es del todo exacto, pues el primero tenía satisfechas las necesidades materiales.

Recuerda las palabras de Cervántes: «pobre y honrado si el pobre puede serlo» que se pueden aplicar hoy á la clase obrera.

El catolicismo había procurado resolver el problema de la miseria, bien por el pensar y creer en la otra vida, bien por la sopa de los conventos. La civilizacion moderna ha quitado estos medios de vida de las clases pobres en la Edad Media y no se han sustituido por otros.

Recuerda que el Sr. Presidente decía en el curso pasado: es el Estado en Inglaterra individualista y socialista, en lo cual puede hallarse la causa de su importancia. Algo de esto sucede en la cuestion social; pues hoy que todos los círculos de la vida sólo se abren por el capital, el Estado tiene la obligacion de hacer algo por las clases menesterosas. La clase media, que hoy domina, no procede con todo aquel tacto que debiera. Quizá en la sociedad actual se esconda una lucha de clases, pues no se las considera igualmente, sino que el servicio de las armas y las contribuciones indirectas obligan á las clases menesterosas á sostener y defender los dioses tutelares de la clase media.

Dice que las palabras del Rey sabio «para vencer en la guerra es preciso tener razon» son una verdad, pues sólo las causas que tienen razon son las que verdaderamente triunfan. Por esto la clase media debe procurar al combatir hacerlo con razon. Aquí puede colocarse la segunda pregunta del tema, y dice que el Estado debe estudiar lo que ha de hacer para poderlo ejecutar con razon.

Hoy no existe armonía entre el capital y el trabajo, por más que se diga que todo hombre es capitalista, lo cual puede ser

verdad en teoría, pero en la práctica hay una diferencia inmensa entre el capitalista opulento y el obrero que sólo posee una pequeña cantidad.

Del problema social se deduce la cuestion gravísima de la miseria, que debe consistir en la diferencia que hay entre la produccion y el consumo; pero dice no sabe, si aún empleado el capital de la mejor manera posible, pudiera darse como cierta la teoría de Malthus. Dice no concibe claramente esas leyes providenciales que rigen al mundo, pues la atmósfera nunca es agradable, ni el aire es siempre beneficioso, por lo cual afirma que no sabe si puede llegar el día en que todos se hallen lo mejor posible.

Hablando de los medios para resolver el problema, dice que cuando los socialistas critican, lo hacen acertadamente, pero no construyen nada. Es preciso, para la reforma social, la reforma moral y del individuo mejor que acudir al derecho y al Estado. Sólo por el camino del cumplimiento del deber en cada uno, por el del trabajo y la resignacion, es como puede resolverse la cuestion social; pero no por medio de disposiciones legislativas que nunca han dado resultado, pues la reforma tiene que venir del seno de la sociedad. El individuo puede hacer más que el Estado, examinando las causas y qué sea el problema, y por medio de su voluntad, asociándose, puede llegar, si bien con dificultad, á la solucion del problema social.

De la misma manera puede alcanzarse la solucion de las demas cuestiones que se relacionan con la economía; sólo puede pedirse que el individuo se afirme en una religion ó se eduque, cuando tenga tiempo para dedicarse á sus estudios, pero no en los momentos presentes.

Concedida la palabra al Sr. Tubino, dijo iba á exponer indicaciones previas, pues su ánimo era contestar al señor Sanchez.

¿Cómo debe plantearse el problema? No de una manera absoluta, sino con arreglo á las condiciones de los pueblos. Los pueblos neo-latinos buscan lo absoluto, los germánicos y anglo-sajones se fijan en las aplicaciones.

Explica que en el problema social se dan dos aspectos: uno

toda la crisis general de la vida, el otro, el de la vida práctica en sus relaciones con el capital.

Dice que, en su sentir, está el problema económico relacionado con las demás esferas de la vida. Dado que es ésto el problema, ¿hay medio de resolverlo en totalidad, ó es una llaga que acompaña siempre á la humanidad?

Manifiesta que hace tiempo no toma parte en las luchas del Ateneo, y que al retirarse atravesaba la patria momentos críticos, por lo cual se dedicó al exámen de los hechos acaecidos; volviendo hoy con algunas ilusiones ménos y algunos desengaños más, aún cuando sin perder su criterio. El problema social es insoluble, pues lo aplica la ley de la lucha por la existencia; por lo que quiere se discuta en el terreno de la biología y en el de la historia.

Como las necesidades físicas son las fundamentales en el hombre, ha de resolverlas el problema social, y, por tanto, entra en el terreno de la biología; por lo que ésta y la fisiología han de compartir el campo con las ciencias político-sociales para su resolución. Todo el movimiento de la historia no es más que luchas por la existencia, por más que puedan señalarse como causas del momento otras varias. Hoy vivimos con las cuestiones planteadas por el clasicismo ó el renacimiento, de lo que resulta una tendencia á la abstraccion y á lo absoluto: aplicándola á la cuestion social, dice que sólo se refieren al capital, al trabajo, al pauperismo, que no pueden resolverse por completo, sino incidentalmente. Por esto es preciso ver si, mejorando las condiciones de la naturaleza humana, se puede conseguir que sea ménos cruenta. Dice que los Códigos no sirven más que para atenuar la lucha que hay en la sociedad; y que en todas las esferas de la vida sucede lo mismo, sin referirse á la cuestion permanente de la lucha por la existencia. Lo mismo acontece con las diversas profesiones, en las que siempre hay lucha y concurrencia.

Esto es desconsolador; pero el deber del hombre es decir la verdad, poniendo coto á las utopías.

Concluye esta parte de su discurso, diciendo no encierra ningún orgullo la escuela realista, sino que, por el contrario,

es sumamente moderada, y pide que cada uno se venza á sí mismo, para luego solicitar derechos á los demas.

Pasadas las horas reglamentarias se levantó la sesion, quedando en el uso de la palabra el Sr. Tubino.

V.º B.º
El Presidente,
AZCÁRATE.

El Secretario,
ENRIQUE GARCIA ALONSO.

** Sesion del dia 29 de Noviembre de 1877.*

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesion á las nueve y cuarto, el Sr. Presidente dió cuenta á la Seccion de haber recibido un memorial firmado por varios obreros, en que se solicita la entrada en los debates privados de la Seccion de Ciencias morales y políticas durante la discusion del tema planteado.

Como juzga que esta concesion es de la competencia de la Junta directiva y no de la mesa de la Seccion, dice que pasará el memorial á la Junta de gobierno, á fin de que ésta proceda como lo crea conveniente.

Pidió la palabra el Sr. Fliedner, que se levantó, segun hubo de expresar, tan solo para hacer presente cómo se ofrece en el dia el problema social en su país (Alemania), recogiendo para ello una indicacion del Sr. Tubino sobre los pueblos germanos. Afirma que en todas las épocas de la historia y en todos los países ha existido la cuestion social; pero que en la edad moderna había tomado un aspecto concreto y bien definido en la lucha del capital con el trabajo. En la Edad Media, esta lucha tuvo lugar entre los colonos y los señores, ganando los primeros terreno de día en día, hasta operarse la transformacion que hoy observamos en la propiedad territorial. Concluida ésta, comenzó la lucha moderna en los grandes centros industriales, y para resolverla opina que deben considerarse tres puntos principalmente, segun el auxilio que este conflicto puede recibir del Estado, de la sociedad ó del individuo.

En cuanto al auxilio que el Estado puede prestar, se inclina á la opinion de que éste prohíba el trabajo durante los domingos, y restrinja al propio tiempo con mano firme el trabajo de las mujeres y los niños en las fábricas. Las fabricaciones en

que se descansa el día del domingo, han dado, según el orador, mejores resultados que aquellas en que no hay ningún día de descanso. Acerca del trabajo de las mujeres, no duda que existen tareas á propósito para ellas; pero con ser así, tampoco duda que es este uno de los mayores cánceres de la sociedad actual, puesto que introduce la frialdad, y tras la frialdad la disolución en la familia.

¿Qué socorro puede prestar la sociedad, se pregunta después? Otorgar á la clase obrera las ventajas de que disfrutaban las demás clases. Esto bien se comprende que no puede verificarse por un acto individual ni aún del Estado; pero existe una palanca que es bastante poderosa para realizarlo, y esta palanca es la asociación. A este propósito presenta varios ejemplos de grandes empresas llevadas á cabo en Alemania por la asociación de los obreros. La asociación fundará, como en alguna parte lo ha hecho, grandes ciudades divididas convenientemente en distritos, y donde los asociados ricos se comprometen á dar trabajo á todo el que le necesite.

Respecto al último punto, esto es, á la ayuda del individuo, considera que á éste no le corresponde otra misión que auxiliar al Estado y á la sociedad con sus nobles y generosas disposiciones. Ensalza la caridad privada y encuentra en ella uno de los medios más eficaces de aliviar la miseria social. Estudiado el individuo como primer elemento de la sociedad, solución que el Sr. Tubino juzgaba imposible hallar, aún cuando hubiese comenzado su discurso afirmando que la escuela en que militaba ofrecía soluciones prácticas para todos los problemas.

A seguida de este orador se concedió la palabra al Sr. Fernandez y Gonzalez, el cual comenzó declarando que aún cuando no estaba versado en asuntos económicos entraba en el debate porque el tema planteado tocaba al corazón, y ningún hombre debe dejar de preocuparse con él. Afirma después que en el discurso del Sr. Fliehdner se echa de ver que no ofrece más solución para el problema que el dejarse ir, apelando á remedios muy conocidos ya de todos. Juzga que la sociedad no se encuentra hoy avocada á la resolución de estos problemas, pues

como en el día entran en ellos factores muy distintos, los remedios de siempre, que son los que á la postre viene á proponer el Sr. Flíedner, no tienen la eficacia suficiente. Conviene en que la observacion del Sr. Flíedner acerca del descanso del domingo es justa, pero hace observar que formulada como el Sr. Flíedner lo habia hecho, tenía un carácter completamente religioso, puesto que no sabemos aún si la fisiología y la biología determinaban como día para el descanso el sétimo ú otro cualquiera. Opina que los males sociales son graves y continuarán siéndolo, pero que no llegarán, como algunos quieren suponer, á destruir las leyes fundamentales de la sociedad, porque las generaciones venideras encontrarán seguramente medios para irlos remediando sin variar las bases de la propiedad y de la familia como pretende el socialismo. Este se ha practicado en diversas ocasiones sin dar los resultados que sus defensores habían anunciado. No está conforme con que nos hallemos al borde de un abismo, y tiene la conviccion de que los diluvios que caigan sobre nuestra sociedad no han de ser universales. Los remedios que hoy existen para combatir este mal son muy varios y fueron bien señalados por el Sr. Flíedner. Todos ellos pueden reducirse á una especie de protectorado generoso que las clases elevadas y cultas deben ejercer sobre el proletariado ignorante. La sociedad, segun su entender, no mejorará como manifiestan los socialistas, dedicándose el mayor número posible de individuos á los trabajos materiales, sino por el contrario procurando emancipar al obrero del trabajo de la materia y haciéndole cada vez más inteligente. Termina su discurso afirmando que la ciencia no puede dar, á manera de receta, un remedio para el conflicto social, sino únicamente señalar una serie de ellos, practicados unos y nuevos otros que sucesiva y prudentemente deben ir aplicándose.

Llegada la hora de reglamento, el Sr. Presidente levantó la sesion.

V.º B.º
AZCÁRATE.

El Secretario,
A. PALACIO VALDÉS.

Sesion del dia 6 de Diciembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesion á las nueve y cuarto se leyó el acta de la anterior y fué aprobada. Usó de la palabra el Sr. Sanchez, y dijo que no venía con afán de lucha ni de provocar cuestiones ajenas al tema, sino pura y simplemente con el propósito de plantear el problema en sus verdaderos términos, de examinar despues las soluciones propuestas por las diversas escuelas racionalistas; y por último, de criticarlas y juzgarlas afirmando enfrente de ellas la única y verdadera solucion que á su juicio puede darse. Antes, sin embargo, necesitaba el orador hacer un breve prólogo para procurar desvanecer ciertos cargos que se le habían dirigido, y al efecto comenzó por exponer algunas consideraciones relativas á probar con cuán poco fundamento le califica el Sr. Revilla de espíritu batallador, y contestó despues á los que un dia y otro vienen inculpándole de adoptar en los debates procedimientos exclusivamente negativos, sin afirmar nunca nada en contra de lo que por malo rechazaba. Reconocía el Sr. Sanchez la verdad de esta última acusacion; pero alegaba en su descargo la circunstancia de estar siempre en oposicion en las discusiones del Ateneo, por cuyo motivo no podía hacer otra cosa más que examinar las teorías que sucesivamente se presentan, y como resultado de este exámen, concluir negando todo valor y eficacia á las mismas para resolver los conflictos sociales. «He visto, decía el orador, pasar muchas escuelas ante mis ojos en los largos años que llevo de asistencia á estas Secciones; pero este año no veo ninguna. Sabía muy bien que habían de pasar; pero no creí que fuera tan temprana su muerte. En cambio yo vengo sosteniendo aquí siempre lo mismo: mi escuela permanece y las demas se disuelven. ¿Qué significa esto? Significa que no son en realidad escuelas si no fantasmas de escuelas. Por eso no puedo ni debo hacer otra cosa más que negar consistencia y realidad á estas fantasmas.»

Pasó despues el Sr. Sanchez á examinar la cuestion social,

y á su juicio esta envuelve, segun así lo había manifestado en la primera noche, todo lo relativo al individuo, á la familia y á la propiedad; á pesar de lo cual, sólo se prometía hablar de este último punto, ó sea el concerniente á la propiedad, para poder dar gusto al Sr. Revilla que no estima se halla dentro del problema social, ni lo que respecta al individuo, ni lo que á la familia se refiere.

Concretando, pues, el tema á la cuestion económica, dijo que ésta ha tenido varias soluciones de parte de la escuela racionalista. En primer lugar, está la solucion filosófica que no puede considerarse como tal, porque se cierne en las tranquilas regiones de la teoría, sin descender nunca á la borrascosa esfera de la realidad: no es solucion práctica, y por tanto, no es solucion. Citó en apoyo de esto á los filósofos positivistas, á quienes calificó de «buscadores de la verdad,» ya que si son ciento, por ejemplo, las verdades que constituyen todo el caudal cognoscible, necesitan para llegar á aprender tan sólo cinco, cien años de estudio por lo ménos, al cabo de los cuales hay que empezar la labor desde el principio, pues el trabajo de uno no puede aprovechar á los demas. Como no tienen fe, añadía, la ciencia positivista no se concibe como ciencia absoluta, sino relativa á cada hombre, sin que sea dado en ningun caso acumular los conocimientos de los unos á los de los otros, por cuyo procedimiento (si llegara á prevalecer), nos llevarían los positivistas á hacer la vida incivilizada de las tribus salvajes de Africa, ú otras por el estilo, que son las que realizan este trabajo individual. La cuestion social, por tanto, no tiene solucion filosófica.

Años pasados, continuaba diciendo el Sr. Sanchez, se trató de dar una solucion económica; pero tampoco dió resultados, porque la economía atiende tan sólo á los intereses materiales, olvidando que «no sólo de pan vive el hombre,» sino que hay exigencias superiores del espíritu que es el que lo ennoblece y dignifica y del cual prescinden por completo los economistas. Por eso, á su juicio, ha muerto dicha escuela y su voz no se hace ya oír en este recinto á pesar de tener en él notables y distinguidos representantes que en los años del 63

y siguientes pronunciaban muchos y elocuentes discursos.

Otra solucion es la de los comunistas, que niegan la propiedad y con la propiedad todo el órden social ; pero no creía el orador deber combatir una solucion que hasta ahora nadie en el Ateneo había defendido.

Por la misma razon tampoco estimaba necesario refutar la solucion socialista que, á su juicio, es incompatible con la naturaleza racional del hombre, de cuya libertad, inteligencia y voluntad se prescinde en esta escuela, con el fin único de afirmar la omnipotencia y soberanía del Estado.

Queda otra solucion, decía el orador: la mística ó ecléctica, que combina el individualismo y el racionalismo ; pero esta solucion se ha ensayado por todas partes, y por todas ha fracasado ; porque lleva el mismo gérmen de mal que las escuelas precitadas ; porque es, en fin, racionalista como ellas.

De donde, en último término, deducía el Sr. Sanchez, que las soluciones todas que han dado las escuelas racionalistas para resolver el problema social, léjos de resolverlo, lo han agravado : porque este problema exige para su resolucion la virtud de la abnegacion que esas escuelas, ni tienen, ni pueden dar, ni siquiera concebir. ¿ En nombre de qué hablarían los racionalistas al trabajador de resignacion y al rico de abnegacion y desprendimiento? Al pueblo trabajador, no le puede hablar el racionalista en nombre de Dios, porque lo niega: no le puede hablar en nombre de la autoridad humana, porque, una vez negada la divina, es aquella un mito : no le puede hablar en nombre de la razon, porque esta es incompatible con la ley de la soberanía popular, que es la ley del número, y por tanto, de la fuerza : tampoco puede hablarle en nombre de la justicia, porque el mayor número es la justicia de los racionalistas y el mayor número no quiere sus soluciones : no le puede hablar en nombre del interes, porque, destruidas las esperanzas del cielo, ha hecho fijar su mirada únicamente en la tierra ; ha despertado sus pasiones negando una vida ulterior á la tumba, y ese pueblo trabajador ya no comprende que se vitupere ni se castigue el crimen, si el crimen ocasiona placer al que lo comete. Por eso, añadía el Sr. Sanchez, lo

primero que se oye despues de toda revolucion ó contra-revolucion, es la voz del pueblo que se lamenta de haber sido engañado ; porque, en efecto, no ha visto realizadas las doradas promesas de los que se anunciaban como sus libertadores. Y es que la política racionalista consiste en adular al pueblo para prescindir en absoluto de él, al revés de la escuela católica, que sólo les dice la verdad, aunque esta no sea de su agrado, por cuyo motivo al fin acaba siempre por marcharse con ella.

El orador expuso despues su teoría acerca de la riqueza, diciendo : que él la considera como un hecho providencial que tiene su sancion divina ; cuya teoría es contraria á las de los racionalistas, para quienes la riqueza es un hecho fatal, consecuencia de la fuerza bruta, y por tanto, no es extraño que concluyan por no respetarla y llegue á afirmar una de estas escuelas : «la propiedad es un robo.» Ni es extraño tampoco que otra escuela racionalista proclame : «es preciso proceder á la liquidacion social : renunciemos al paraíso.» Con todo lo cual, el problema social se agrava ; porque el capital se esconde, el empresario no se atreve á realizar sus cálculos y el trabajo, por lo mismo, disminuye, siendo, en último término, quien más paga y sufre el obrero que se ve reducido á la miseria, y obligado á implorar la caridad de sus semejantes. El señor Sanchez dijo que la filosofía racionalista tiene forzosamente que conducir al materialismo, porque al negar el cielo, ha de afirmar la tierra : por eso se observa hoy que es sensuualista la ciencia, y que todo, en fin, en nuestros dias, participa de este carácter : por eso prospera lo que divierte, y no lo útil ó lo que instruye.

Pasó despues el orador á examinar tres grupos de hombres que, á su juicio, hay en la escuela racionalista, no sin ántes reconocer la buena fe y sinceridad de muchos de sus individuos que aman desinteresadamente la ciencia. Estos tres grupos son : oficio de rico, oficio de pobre, y oficio de político.

Desempeñan el oficio de rico, segun el Sr. Sanchez, no sólo los que lo son, sino aquellos que, sin serlo, lo parecen ; los que yendo de café en café y de salon en salon hacen vida de ricos, ó mejor, *de vagos*.—En el oficio de pobre, consideraba

comprendidos á los que han sido pobres y se han acostumbrado á ser llamados así, los cuales, no queriendo trabajar, hacen oficio de su holgazanería para ir á pedir á los clubs y levantar barricadas, en odio á los ricos y contra su propiedad. Por último, en el oficio de políticos colocaba el Sr. Sanchez á todos aquellos hombres aduladores del pueblo, á quienes no falta instruccion ni mucho ménos capacidad, pero que pueden ser designados con el nombre de *empresarios de revoluciones*, por el juego provechoso que hacen de la política.

Hay más todavía, decía el orador: hay en el racionalismo lo que muy bien puede calificarse de *sofistería contemporánea*, que consiste en usar palabras y frases que aquí tienen un sentido y fuera otro; como, por ejemplo, aquellas de «es preciso derribar el ultramontanismo;» «el mundo marcha;» «el advenimiento del cuarto Estado;» «es necesario que el cuarto Estado venga á la vida pública,» etc. cuyas frases, por su ambigüedad y doble sentido, producen perniciosos resultados.

De todo lo expuesto, el orador deducía que la solución del problema social, no está en el racionalismo, sino en buscar una doctrina que enseñe al capitalista á ser justo, respetuoso y caritativo, y al obrero á ser justo, respetuoso y agradecido. Esta escuela, decía, existe hoy, y ella es la que se acerca al poderoso y le recuerda al rico avariento y á Lázaro el mendigo; ella la que enseña las obras de misericordia, que así mandan dar al pobre el pan del cuerpo como el del espíritu, comparable á cuyos preceptos nada han presentado ni presentarán los racionalistas; ella también la que dice: «lo que se da al pobre se da á Dios, y Dios da ciento por uno,» y en otro lugar: «el que, pudiendo, no dé á los pobres, no tiene caridad en su corazón y no se salvará;» ella, en fin, la que en su Código inmortal ha escrito estas palabras: «si quieres ser perfecto, anda, vende todos tus bienes, dáselos á los pobres y Dios te dará á tí un tesoro en el cielo.» Y por si todo esto no fuera testimonio suficiente del amor que, según esta doctrina, debe profesarse á los pobres, al consejo y al precepto añade el ejemplo de Jesús, su fundador, que quiso ser pobre para ser modelo de justos, el de sus apóstoles escogidos entre los humildes y el de,

los santos que amaron á los pobres hasta el punto de desprenderse de sus riquezas para entregarlas á los necesitados. Citó el Sr. Sanchez varios ejemplos y concluyó diciendo que había planteado el problema, y que no se había limitado á negar, sino que además había afirmado.

Contestóle el Sr. Tubino y dijo que el Sr. Sanchez había incurrido en contradiccion dando de un lado á la propiedad un origen divino y manifestando por otro que el Evangelio aconseja á los ricos que vendan su propiedad, puesto que si la riqueza era un hecho providencial y divino, no parecía logico que se desprendieran de ella los que la poseían. Esta contradiccion, á su juicio, procede de asignar á la propiedad un origen divino, siendo así que su origen es puramente social. Inculpó además al Sr. Sanchez de haber caído en el comun error de creer que ha habido una escuela que haya dicho: «la propiedad es un robo»; porque Proudhon lo afirmó sólo en cierto sentido, como lo prueba el que él mismo exclamaba despues: «la propiedad es la libertad.» Combatió la idea sustentada por aquél de que fuera del catolicismo no hay abnegacion: la abnegacion, decía el Sr. Tubino, es una condicion moral de los individuos en determinadas condiciones de la vida, no exclusiva á los católicos, y de la cual no puede hacerse un arma contra los racionalistas.

Pasó despues á explanar las doctrinas que había empezado á exponer en una de las noches precedentes, y dijo que la cuestion social, como toda cuestion, no debía tratarse *à priori* y por procedimientos metafísicos, sino *à posteriori*, por un método inductivo. El método *à priori* tiene, á su juicio, el principalísimo inconveniente de que se forja una doctrina sin valor práctico alguno, porque se ha hecho en pura abstraccion, sin atender á las necesidades de cada momento y de cada pueblo. Así, para el Sr. Tubino, la base del falansterio de Fourier era una base metafísica y de pura abstraccion, nada realista por consiguiente. Añadía que en el Ateneo se necesitaba seguir un camino distinto del que señalan los libros de economía, porque si pretendemos traer aquí las doctrinas económicas, nada propondremos que no haya sido ya expuesto y

tratado por los autores que se han ocupado de estas materias, mientras que si se aplica un criterio positivista ó naturalista á la cuestion que se discute, habrá novedad en los debates é importancia y utilidad en las soluciones.

Planteado el problema en el terreno de la naturaleza, se presentaba al orador, en primer término, como un problema eminentemente fisiológico, que exige se den condiciones de vida al individuo, tales, que mediante ellas pueda éste vencer á la naturaleza en la concurrencia vital. Ahora bien; la fuerza que resulte de la union de voluntades, ó sea del poder social, es preciso que se aproveche ante todo para vivir, para vivir físicamente, sin lo cual no es posible la vida intelectual ni moral. Por eso la sociedad tiene que dar condiciones al individuo para que venza á la naturaleza en los obstáculos que esta opone á la vida. Y para el Sr. Tubino el primer obstáculo que se presenta es el étnico ó geográfico, pues que no todos los países ni todos los lugares son igualmente sanos; y respecto de este particular, el Estado debía primeramente tomar todas las disposiciones convenientes para la higiene pública, para la privada despues, y últimamente debía cuidar de los establecimientos benéficos y del buen régimen de los mismos.

Pero el problema, añadía el orador, se presenta tambien bajo otra segunda fase: la intelectual. ¿Y qué puede hacer el Estado para mejorar la condicion intelectual de los individuos? A su juicio, la contestacion es tan obvia que no es siquiera necesario apuntarlo. El Estado tiene que asegurar á todos los ciudadanos el mínimun de educacion intelectual, necesaria para poder luchar en la concurrencia vital.

La tercera y última fase del problema, entendía el Sr. Tubino que es la fase moral, la cual en su sentir resulta como combinacion de las dos primeras. El orador veía muy olvidado este aspecto de la cuestion en todas las naciones europeas, por más que considerase que la moralidad había progresado en nuestros tiempos, como han progresado todas las demas esferas de la vida. Es necesario, por tanto, añadía, fomentar la moralidad y fomentarla en primer término con el ejemplo, y aquí tambien el Estado está obligado á mucho, sobre todo res-

pecto de las clases inferiores de la sociedad, que son las que más necesitan de esta enseñanza moral.

Manifestó despues que el Estado tenía el deber, en lo que á la clase obrera se refiere, de remover los obstáculos que pudieran oponerse á que los pobres lograsen sus fines individuales, y no sólo eso, sino que debía al propio tiempo facilitar los medios para conseguirlos; pero no reconocía la legitimidad de los talleres públicos, ni de la reglamentacion oficial de la industria, ni de los monopolios, etc., todo lo cual era ya una patente intrusion por parte del Estado en los asuntos que son de la exclusiva iniciativa individual. Unicamente juzgaba necesaria la intervencion del Estado en los talleres y fábricas para prohibir el trabajo de los niños que les convertiría en seres débiles y encanijados, incapaces de resistir la batalla de la vida. En cambio cuidaría de que recibieran por lo ménos aquel mínimun de instruccion que se necesita para no sucumbir en la concurrencia vital.

En suma, creía el orador que el problema exige soluciones: 1.º En el terreno de la naturaleza, ó dígase, *físico*. 2.º En el terreno *social*, y esto bajo los dos aspectos *intelectual y moral*. Insistió en que las soluciones no podían ser absolutas, sino que habían de limitarse á tiempo dado y á país determinado, teniendo en cuenta la lucha en la concurrencia vital, que exige condiciones variables en el órden económico, intelectual y moral, y concluye manifestando su deseo de que para esta obra se inspirasen los legisladores en los principios de abnegacion y de justicia.

El Sr. Sanchez rectificó tres puntos del discurso del Sr. Tubino. El primero era el relativo á la contradiccion de que le acusaba en lo tocante á la riqueza, pues no había tal contradiccion en la doctrina católica que distingue el precepto del consejo y coloca entre estos el dar los bienes á los pobres, conformándose así con el sentido de las palabras mismas del texto: «Si quieres ser perfecto, etc.» El segundo punto era el tocante, á si la abnegacion es patrimonio exclusivo de los católicos, y el Sr. Sanchez dijo que él no había afirmado tal cosa: que lo que sí había afirmado era que los *racionalistas* no pueden hablar

al pueblo de abnegacion ni de resignacion; pero que los que no son racionalistas, los que son creyentes, sean protestantes, cismáticos, etc., esos sí pueden hablar de estas virtudes, por más que á su juicio estén en el error. El tercer punto de la rectificacion del Sr. Sanchez hacía referencia á las facilidades que, segun el Sr. Tubino, debía dar el Estado para que todos los ciudadanos llegasen á ser propietarios. El orador creía ver en esto un grave peligro y oponía en contra de semejante principio el de que el Estado no tiene en este punto más mision que garantizar la propiedad é impedir la usurpacion del trabajo, ó en otros términos: evitar la usurpacion de arriba para abajo, así como la usurpacion de abajo para arriba.

Acto continuo usó de la palabra el Sr. Borrel, y dijo: que había pedido la palabra en vista de que el Sr. Sanchez concretaba la cuestion á la propiedad, reduciendo así el tema á sus justos límites. Indicó brevemente su posicion en el debate, anunciando su probable discordancia con las derechas é izquierdas de la Seccion; y pasó despues á plantear el problema, diciendo que la cuestion social se impone hoy á todos los países, y que en todos falta la solucion, porque han muerto en la conciencia del pueblo los antiguos ideales, mediante los cuales se regía y se rige todavía la sociedad, á saber: la religion y la política. El siervo antiguo, que es el proletario de hoy, decía el orador, luchaba por su Dios y por su Iglesia; aquella Iglesia que recomendaba á los pobres resignacion y mansedumbre, prometiéndoles dulzuras celestiales en la otra vida; y á los ricos caridad y hasta desprendimiento de los bienes terrenales, quedándose ella en definitiva con lo que á aquellos faltaba y con lo que á estos sobraba. Pero aconteció la protesta de Lutero, y la protesta ha herido de muerte á la Iglesia y ha debilitado la fe religiosa de aquel pueblo que ántes luchaba por ella. La política vino á hacer despues lo mismo que la religion había hecho; pero hoy tampoco esperan nada de ella los pueblos, y el problema sigue falto de solucion como el primer dia.

El Sr. Sanchez, decía el orador, la encuentra en la religion; pero el Sr. Sanchez no sabe sin duda que si el pueblo quiere

derechos, no puede contentarse con la caridad, y que la mansedumbre que recomienda no ha tendido á otra cosa que á mantenerle en la ignorancia y la abyeccion.

Rechazó la intervencion del Estado en los talleres para prohibir el trabajo á los niños, fundado en la necesidad que las familias obreras tienen del concurso de todos sus miembros para aliviar sus más apremiantes necesidades; y, despues de todo, ¿qué es lo que en cambio se propone? preguntaba el Sr. Borrel. La instruccion del niño por un maestro que nada enseña, y á quien regularmente no se paga; ó su educacion por un párroco que cada dia le idiotiza más.

Afirmó que la cuestion era pura y exclusivamente económica, como lo demuestra la insuficiencia de la religion y de la política para resolverla, y además la naturaleza filosófica de la misma; porque de la armónica distribucion de la riqueza resulta el bienestar y la paz, y no de la division en castas de ricos por un lado, y castas de pobres por el otro. Hoy toda la propiedad, añadía el orador, se considera como propiedad individual: el aire que respiramos, la tierra que nos sustenta, la luz que da el calor y la vida, el agua que surca la tierra, los instrumentos del trabajo, todo, en una palabra, se ha hecho privilegio exclusivo de cierta clase que no trabaja, pero que dedica estos factores del trabajo á otros que lo hacen por ellos. A su juicio, esto implica que el problema está por resolver; y se ha de resolver, porque el problema tiene solucion, como la ha tenido históricamente para la clase media.

La propiedad, tal como hoy se concibe, decía el orador, da lugar á la usura, condenada por la Iglesia, y á la renta, que es la grande arma de la clase media. La renta supone un producto ficticio, puesto que el capital no es productivo: lo hace productivo el trabajo; y como no es capitalista el que trabaja, resulta siempre una expoliacion del trabajo del obrero. Si á esto se añade el que la tierra no debe ser propiedad individual, porque es propiedad de todos, la injusticia es doble; porque sucediendo precisamente lo contrario, el que no tiene propiedad ha de acudir forzosamente al capitalista, el cual entónces le impone la condicion de trabajar por los dos, y le da á

cambio de este trabajo el sobrante de los productos, si sobra algo. Semejante situacion, juzgaba el Sr. Borrel que era debida no sólo á la política y á la religion, sino al monopolio que se ejerce respecto de la instruccion por determinada clase; pero el proletariado no se conforma ya con esto, y protesta contra todos.

Examinó despues el Sr. Borrel la doctrina de los economistas, y dijo que estos presentaban el problema al revés, puesto que subordinaban el capital al trabajo, debiendo ser lo contrario; presentada la cuestion de tal suerte, decía el orador, tienen razon los economistas, puesto que si el trabajo depende del capital, como sucede hoy, los productos son del capitalista en primer término, y del trabajador despues, si sobra algo. El orador rechazaba esto, y concluía diciendo que, siendo la propiedad complemento de la personalidad, todo individuo tiene que ser propietario, como tienen que serlo las colectividades, y la humanidad, y de aquí las tres clases de propiedad que él admitía: individual, colectiva y social.

Rectificaron los Sres. Tubino, Sanchez y Borrel, y se levantó la sesion: eran las doce.

V.º B.º
El Presidente,
AZCÁRATE.

El Secretario,
FERNANDEZ GARCÍA.

Sesion del 13 de Diciembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesion á las nueve y media, y leida el acta de la anterior por el secretario Sr. Fernandez y García, pidió el Sr. Fuentes se consultase á la Seccion si acordaba dar un voto de gracias al secretario por la acertada redaccion del acta que acababa de leer. Hecha la oportuna pregunta por el Sr. Presidente, la Seccion hubo de acordarlo así.

Antes de continuar la discusion pendiente, el Sr. Presidente manifestó que habiendo pasado la comunicacion en que los obreros solicitaban ser admitidos en estas sesiones, á la Junta directiva, ésta, con sentimiento de todos sus individuos no

había podido acceder a lo solicitado por no consentirlo el Reglamento: y que la mesa, no obstante desear vivamente proponer á la Junta general que las sesiones fueran públicas, no creyó oportuno hacerlo por consideraciones que era excusado exponer; habiendo contestado á los firmantes en la carta esto mismo, añadiendo que le era ménos sensible comunicarles este resultado por la circunstancia de honrarse el Ateneo contando entre sus miembros á algunos obreros, quienes podían ser en sus debates representantes de las ideas y aspiraciones de sus compañeros.

Concedida la palabra al Sr. Perier comenzó su discurso diciendo que poco á poco van apareciendo en la discusion las cuestiones que entraña el problema social, siendo una de las más importantes la de determinar las relaciones de la filosofía con la vida; así vemos que cuando se niega á Dios, aparece la razon individual como criterio de verdad, viniendo en pos de ella los armonismos humanos, el fatalismo de Bastiat, el positivismo y el materialismo; y que una vez proclamadas estas teorías pídesse en la práctica como lógica consecuencia el reparto de la propiedad, idea que ya ha aparecido en la discusion.

Los términos que abraza el problema social son dos; *la organización del trabajo y el advenimiento del proletariado*.

Examinando el primero sostiene que el trabajo, ley universal de la vida, aparece con el hombre, segun lo demuestra la tradicion genesiaca al decir: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente,» narracion que no es propia y exclusiva de los libros del Antiguo Testamento, sino que aparece al propio tiempo en todos los pueblos.

Indica ligeramente que produce el trabajo salud y felicidad, al paso que la falta de cumplimiento de dicha ley, no trae como consecuencias sino la tristeza, la enfermedad y la muerte. El trabajo es productivo cuando el trabajador, por medio de los procedimientos que le sugiere la razon, economiza las ganancias, ahorro que acumulado no es otra cosa que capital, sin el cual el trabajo individual no podría crecer ni desarrollarse. Es por tanto preciso examinar las relaciones del capi-

tal con el trabajo, relaciones que se han mostrado diversas en la historia de la humanidad.

La antigüedad ostenta la esclavitud como forma de estas relaciones; una division del trabajo se mostraba entre los guerreros y los esclavos, pero aquel trabajo á que la discusion se refiere, estaba encomendado á estos últimos, y la forma de la relacion entre el capital y el trabajo era la férrea cadena y el duro látigo.

Pasan los tiempos, y al aparecer los albores de la buena nueva, sucede á la esclavitud la servidumbre de la gleba, cuyo estado social es grande error equipararlo al antiguo. Los bárbaros traen el feudalismo, y la organizacion que sirvió de tránsito entre el mundo antiguo y moderno, fué rehaciendo los destrozos de la ruina del imperio romano, dando lugar á la aparicion de las nuevas nacionalidades. A la organizacion feudal correspondía la servidumbre de la gleba; organizacion en la que el siervo de la tierra ya no estaba sometido al látigo del señor, sino que poseía una familia, una cuna y un sepulcro, al paso que el esclavo antiguo no tenía patria, familia ni hogar.

Así, las relaciones del capital y el trabajo son el caldero y la hogaza, segun simbólicamente se representan. De esto tomaron motivo algunos enemigos de la Iglesia para acusar á ésta de haber conservado la servidumbre, y aún cuando no sea lo mismo que la esclavitud, tampoco es cierto y fundado el cargo; pues si existió la servidumbre de la gleba, era porque la organizacion feudal lo llevaba consigo, y además porque en la vida social nada se hace por salto, sino lenta y gradualmente.

Despues de este grado de preparacion, trae la edad moderna la libertad del trabajador, teniendo por norma la libre contratacion, y siendo de extrañar que las escuelas que se llaman liberales hayan producido sistemas como el socialista que niegan aquella. Las relaciones presentes del capital con el trabajo, son lo que más preocupa á los hombres dedicados al estudio. Es indudable que el capital y el trabajo han de ser armónicos, y la preocupacion que existe contra el capitalista debe respetarse si se funda en algun abuso; pero como principio no puede admitirse, pues el capital no es más que un trabajo

acumulado, siendo el ahorro la muestra del elemento de moralidad del trabajador, pues allí donde hay un capital, se encuentra un trabajo anterior.

A las facultades del hombre corresponde como ley del trabajo la libre contratacion; pero al fijar las formas concretas y determinadas, es cuando aparecen las dificultades; se han presentado como soluciones la asociacion, la mutualidad, el derecho al trabajo, la cooperacion, la participacion en sus frutos, la labor á destajo y el libre salario.

La asociacion, que al principio seduce y se acepta como buena, se ve luego que para ser productiva es preciso que unos trabajadores realicen el trabajo técnico y otros se ocupen en las primeras materias y en el aprovechamiento de las máquinas, y como es preciso ver cuándo aparece una necesidad ó moda, y en qué momento se marcha otra (lo cual no puede hacerse sino por un obrero de superior inteligencia á los demas), nace por consecuencia lógica el empresario, el capitalista. Una de dos: ó todos jefes y cabezas, ó unos dedicados al trabajo manual y otros á su direccion.

Examinada la asociacion, vemos no es la solucion que necesita el obrero.

La mutualidad resiste ménos á la crítica, pues corresponde á las oscilaciones de los valores la del salario y capital, teniendo el Estado la mision de señalar el precio de las cosas.

Figurándonos un Estado, aún cuando fuera eminentemente económico, que determinase los valores de todas las cosas, decid: ¿es posible que lo lleve á cabo ó al poner en este la mano, no vendría á tierra toda la organizacion de la vida paralizándose el trabajo?

El derecho al trabajo, cuyo contenido y significacion es de todos conocido, tiene en la historia un nombre, el de los talleres de 1848. En el instante en que se ponga en práctica, los productos serán peores, pues es preciso admita el Estado á todos los trabajadores buenos ó malos, lo cual es inmoral.

La cooperacion es tambien solucion apuntada por el socialismo, y consiste en la reunion de los trabajadores, manteniendo su soberanía individual y comprometiéndose sólo á dar

una parte de producto para el fondo comun. Aun cuando la forma es distinta, en el fondo es una asociacion; la cooperacion de consumos ofrece, á juicio del orador, ménos inconvenientes, pues las dificultades que presenta fácilmente pueden ser vencidas.

Las tres últimas formas de la organizacion del trabajo que examina son:

1.º La participacion, que es un medio moral que premia el trabajo de los obreros, siendo un estímulo para todos.

2.º La labor á destajo, que está llamada á resolver muchos de los conflictos que se presentan, pues determina que el más hábil tiene más ganancia.

3.º El libre salario, que es la forma general de retribucion del trabajo, y presenta las condiciones de seguridad, proporcionalidad, flexibilidad y prontitud del socorro.

La solucion de la organizacion del trabajo que admite el orador es, como regla general, el libre salario y como excepciones la labor á destajo y la participacion en las ganancias.

La principal dificultad que se nos presenta ahora, continuó diciendo, es el interes del salario. El socialismo niega al capital la legitimidad de su interes, pues trabajo de ayer por trabajo de hoy deben cambiarse simplemente, y porque dice no tiene valor la moneda sino el que la sociedad la da, lo cual no es cierto, pues la moneda tiene un valor intrínseco y está sujeta á la ley de la oferta y la demanda.

El trabajador, por medio de la moneda que da forma al ahorro, con moralidad y constancia será capitalista.

La legitimidad del interes es sencilla de demostrar, pues presenta la naturaleza obstáculos invencibles para la fuerza de un individuo y se logra, sin embargo, por medio del concurso simultáneo, orgánico y científico de varios hombres, siendo precisos sabios y capitalistas, sin los que el obstáculo no se remueve y el trabajo queda infecundo, y si el empresario capitalista merece remuneracion se legitima el salario del capital. Lo que acontecerá es que se debe evitar el monopolio y el hacer la forzosa al trabajador; pero esto no puede contradecir el principio sentado; es, pues, legítimo el interes del capital que

debe contratarse libremente como lo debe hacer el trabajo.

Afirma que todo lo dicho del capital se puede referir á la propiedad, pues esta no es otra cosa que el capital, y si se hacen algunas observaciones, es porque se diferencia de propiedades y sólo se considera la de la tierra. Se dice que ésta, á semejanza del aire y la luz, debe ser de todos, comparacion que no es muy exacta, pues el aire y la luz sin necesidad de pedirlos los obtenemos; pero como la tierra se apropia por el trabajo que la hace fecunda, y vino á ser propiedad despues de la de los objetos muebles, sin ella no existiría produccion, pues las naciones son tanto más libres y ricas cuanto más apropiada tienen la tierra, al paso que son más ignorantes y desgraciadas segun se aproximan más á la organizacion primitiva de la comunidad de la tierra.

Es preciso tener en cuenta, una vez establecido el principio, lo anteriormente indicado respecto á los monopolios del capital.

Puede decirse que hoy la libre contratacion de los trabajos y servicios, es la forma de la organizacion del trabajo, y todo lo que de otra manera se haga, es torturar los elementos de la vida humana dejándoles impotentes para su fin.

Recuerda el orador la influencia que citó al principio de su discurso de las escuelas filosóficas en la vida de las sociedades humanas, y afirma que hoy se ha venido de sistema en sistema hasta llegar al extremo de que la observacion experimental niegue á la metafísica, de la propia manera como ésta negó á Dios, y la ciencia novísima del positivismo no dé mas que materia, por lo que no es de extrañar se diga: «si no hay mas »que bienes materiales, yo aspiro á ellos, y si hay unos que «los tengan y otros que no, repártanse para gozar de ellos en «este mundo, pues otro se dice que no existe:» De esta manera se ha creado el conflicto actual en que se encuentra la Europa.

Sería necesario no comprender lo que es la organizacion espiritual para creer que los metafísicos son cosa baladí, pues son factores precisos en la vida de las sociedades. Ha nacido una aspiracion popular lógica, armónica, y oportuno fruto de la elaboracion sucesiva de los varios sistemas filosóficos hasta

llegar al positivismo, lo cual conduce á tratar la cuestion del advenimiento de lo que se ha dado en llamar *cuarto Estado* nombre ya impropio y que no debe pronunciarse por los recuerdos que entraña. Miétras se afirmen estas divisiones de Estados y no se llame á todos *hermanos*, es preciso afirmar una lucha y una guerra entre aquellos diversos Estados.

Refiriéndose á la Memoria presentada en el primer Congreso internacionalista por los delegados de Paris, afirma el orador que en aquella se dice no prohija ninguna religion la asociacion, dejando á cada uno libertad de tener la suya, con tal que su Dios no intervenga en los negocios humanos, lo cual es una de las afirmaciones de la filosofía moderna, y expresa que lo cree imposible, utópico y funesto.

Tratando del advenimiento del proletariado, ó sea su participacion en el poder público, pues su interseccion en la vida civil está hace tiempo consignado en la legislacion de España y de toda Europa, dice tenía, como fórmula legítima, la del perfeccionamiento de cada uno de los proletarios, mas no en son de guerra, y para este advenimiento sólo se necesita que las leyes no pongan trabas al mérito, la honradez y el trabajo, pudiendo aspirar á las primeras dignidades como ha sucedido en la historia, pues vemos un Sixto V, hijo de un carbonero, un Jimenez de Cisneros, fraile mendicante, y un Florida-blanca, nacido en la cuna del artesano.

Dado esto, afirma el orador, es seguro se verifique el noble apasionamiento por la libertad moral haciendo comprender al hombre que la satisfaccion de su alma está en el cultivo del espíritu, para lo que es preciso la instruccion integral, segun la frase moderna, ó sea que no se enseñe sólo la manera mecánica de ejercer el oficio, sino que se haga saber al educando tiene un alma, y que debe ser buen padre, buen esposo y buen ciudadano. ¿Pero será esto indicar que todos los hombres hayan de ser sabios? no, pues es imposible que todos lo sean á la vez; lo que es preciso generalizar es la moralidad de los individuos.

Hay una cosa que todos los hombres pueden y deben tener con igualdad en lo posible, ó sea la honradez y moralidad, á

diferencia del genio que sólo se presenta en aquel á quien Dios tocó con el dedo.

El orador sostiene que desea el adelantamiento del proletariado, pero no debe llamársele tercero ni cuarto Estado, pues de hoy más en economía social, no hay por qué nombrar tercero ni cuarto Estado, pues no hay primero ni segundo, y si se da en hablar de cuarto Estado pronto aparecerá el quinto.

Para que los portentos del trabajo puedan disfrutarse es preciso, «*el trabajo libre de todos en bien de todos, dentro del orden providencial de la justicia y dada por Dios al hombre,*» y concluye diciendo que para las desgracias de la vida, no se presentan como soluciones más que la de la fuerza y la del amor, y entre ambas elegid.

El Sr. Presidente hizo saber á la Sección los diversos turnos que había formado para el mejor orden de la discusión, levantándose acto seguido la sesión.

V.º B.º

•El Presidente,
G. DE AZCÁRATE.

El Secretario,
ENRIQUE GARCÍA ALONSO.

Sesion del 20 de Diciembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Abierta la sesión á las nueve de la noche, se leyó y aprobó el acta de la anterior, haciendo uso de la palabra el Sr. Jame-son que dijo:

A pesar de que se ha hablado mucho sobre la cuestión objeto del debate, adolecen de gran vaguedad las soluciones propuestas por los representantes de las diversas escuelas científicas que han terciado en la discusión. Unos como el político y el filósofo examinan la cuestión, sin preocuparles las miserias del proletariado, bajo un punto de vista ideal y teórico formulando mil proyectos de organización social que son otras tantas utopías.

Otros, afectados por el espectáculo que les ofrece la aglomeración de muchedumbres de obreros en los grandes centros de

poblacion, se proponen únicamente proporcionarles habitaciones ventiladas y espaciosas para evitar que sean focos de infeccion y una perpetua amenaza para la salud pública. Finalmente, espíritus generosos animados de nobilísimos propósitos profundamente conmovidos por las miserias y padecimientos de los trabajadores, se afanan incesantemente por enjugar tantas lágrimas é infortunios. Todos en resúmen, convienen en que el problema social es el problema del proletariado del cuarto Estado, de su miseria é ignorancia, de sus reclamaciones é impaciencias.

Pero este problema no es nuevo, decía el orador, existe desde tiempos que pudiéramos llamar prehistóricos, ha sido la pesadilla de muchos grandes hombres que han brillado en las varias civilizaciones que se han sucedido á traves de los siglos, y de aquí esos proyectos de repúblicas ideales, elucubraciones de poderosas inteligencias ganosas de remediar la situacion de sus semejantes.

¿Y en qué consiste, decía el Sr. Jameson, que la cuestion social está en pié al cabo de diez y nueve siglos, á pesar de haberse mejorado mucho la situacion de la sociedad? ¿Es que estos pensadores se han olvidado de algun factor principal al proponerse su resolucion? De buen grado pasaría revista á las principales teorías que se han formulado; pero tamaña tarea, en opinion del orador, sería interminable y enojosa, y le llevaría muy léjos de su propósito.

Limitándonos á la revolucion francesa, examinando aquella época tan fecunda en sangrientos sucesos, observamos con asombro la fiebre de reformas que se apoderó de aquella sociedad, la vertiginosa rapidez con que se sucedían las situaciones más opuestas, los fantásticos planes de regeneracion social que se plantearon, que revelan de una manera elocuente que es tarea estéril la pretension de aquellos que se proponen reformar la sociedad en masa, en globo, sin atender á los casos particulares y aislados, que son los generadores de los infortunios que se quieren desviar. Se han establecido dias de descanso, se ha reglamentado el trabajo de mujeres y niños, ha hecho milagros la beneficencia, y, sin embargo, el proleta-

riado continúa amenazador en Inglaterra , Francia y Alemania.

Se congratula el orador de estas empresas generosas , que han resultado ineficaces porque equivocadamente se proponen mejorar las colectividades, siendo así que los abusos é injusticias que lamentamos no nacen de que los ricos, por ejemplo, se esfuercen sistemáticamente por oprimir á los pobres , sino de hechos particulares de mala voluntad de un individuo contra otro, estribando la cuestion social en corregir esa voluntad perversa , extraviada ; y para tan levantado propósito , no encuentra el Sr. Jameson otro remedio que el Evangelio , del cual no va á hablar como pastor, ni como cristiano, sino como hombre científico. Declara paladinamente que su sistema filosófico es el Evangelio, único que podría curar radicalmente los males que deploramos ; los demas sistemas no han hecho más que cicatrizar las heridas, dejando dentro el vírus ponzoñoso que se ha abierto paso por otra parte.

El Evangelio, por el contrario , revela la necesidad imperiosa de cambiar al hombre interiormente; y entre las grandes enseñanzas que proclama este Código admirable , nos encontramos con la fundamental verdad de que el hombre es criatura , y no puede por lo tanto ser independiente del Supremo Hacedor ; y siendo el plan de la inteligencia divina realizar el sumo bien de las criaturas, el propósito de éstas ha de ser realizar el sumo bien de sus semejantes: cuando no obran de esta suerte , y se sublevan contra su Criador, reina la anarquía y el más refinado egoismo; siendo el Evangelio el llamado á restablecer el orden dirigiéndose á la fuente del mal, que es la perversion de la voluntad.

Se ha dicho por muchos pensadores , que es absurdo que una inteligencia tan poderosa como la del hombre esté sometida á ninguna otra ; sin tener en cuenta, los que tal afirman, la vida de Jesus , reconocido , hasta por sus más encarnizados adversarios , como el primero de los filósofos, y cuya mision en la tierra fué cumplir la voluntad suprema y labrar la dicha de los hombres, que son los dos grandes principios de la regeneracion de la voluntad. El Evangelio no es idealismo, recoge

la experiencia de la humanidad, examina los hechos y actos del hombre, como hace el positivismo, y tiene una palabra para cada clase de la sociedad. Al rico le dice: no eres más que mayordomo, administrador, usufructuario de tus bienes; tienes que responder de todos tus actos ante el Tribunal del Supremo Hacedor; tu misión debe ser procurar la ventura de tus semejantes, practicar la caridad de la misericordia, que bendice al que da y al que recibe. Dirigiéndose al pobre, reconoce que hay injusticias, y para remediarlas proclama la igualdad de todos los hombres, los cuales se encuentran providencialmente en el lugar que ocupan; y como hay otra vida, allá encontrarán reparación las iniquidades de la tierra, y tendrán fin sus dolores.

Ha habido una reconstrucción de la sociedad en los primeros días del cristianismo: entonces casi no había pobres. Y á medida que se realice el ideal, se levantarán los proletarios y desaparecerán las desigualdades sociales. Y concluye el orador declarando que los principios de libertad, igualdad y fraternidad, que se consideran como conquistas de los tiempos presentes, fueron proclamados hace diez y nueve centurias por el Evangelio; y mientras no practiquemos su admirable doctrina no se podrá resolver la cuestión social.

Concedida la palabra al Sr. Ibañez, dijo que empezaba por reconocer la intensa conexión que existía entre el problema social y el religioso, y que, por lo tanto, tendría que hablar de religión, imitando á los Sres. Sanchez y Jameson, que habían dado un curso de teología y Evangelio respectivamente. Dice el orador que es racionalista, y que tiene el mismo Dios del Sr. Sanchez, siquiera el catolicismo haya establecido un abismo entre la naturaleza y el espíritu, y le merezca á esta religión tan desfavorable concepto la filosofía. En opinión del Sr. Ibañez, el catolicismo coarta la libertad, atrofia el espíritu y debilita la materia, haciendo imposibles las disquisiciones á que se deben entregar los pensadores, que requieren se pueda remontar el espíritu con entera libertad; no pudiendo, por lo tanto, el catolicismo resolver la cuestión social.

Proclama el orador que la propiedad debe ser individual

como hija del trabajo, y que es igualmente nocivo el absolutismo de las doctrinas de los Sres. Sanchez y Borrel. En su opinion, el cristianismo es un comunismo, como lo prueba un texto de San Juan Crisóstomo y la institucion de las comunidades religiosas, para ingresar en las cuales había que renunciar previamente á la propiedad individual. Combatiendo al Sr. Borrel, niega que vayamos al socialismo, aunque ven-gamos de él: la raza latina es individualista y debemos pro-curar dar al individuo los útiles necesarios para su trabajo, que no se encuentran ciertamente con la caridad pregonada por los Sres. Sanchez y Jameson.

El catolicismo al predicar que la tierra no es mas que un valle de lágrimas, donde los hombres están condenados á su-frir para hacer méritos que serán premiados en la otra vida, hace imposible la cuestion social.

Habiendo afirmado el orador que el cristianismo no es más que la teoría de los antiguos esenios, y advertido por el señor presidente que estaba fuera del tema al ocuparse con tanta ex-tension de la cuestion religiosa, renunció á continuar su dis-curso.

El Sr. Figuerola dice que, deferente con las indicaciones de la mesa, va á consumir un turno en la discusion. Desearía el orador que estuviese el debate más empenado, pues hasta aho-ra únicamente han terciado los oradores religiosos y los socia-listas: habiendo presentado como solucion los primeros el catolicismo ó el Evangelio. Combatiendo al Sr. Sanchez de-clara, que es muy singular que atacase con tanta dureza á los economistas, y luego para combatir á los socialistas acudiese al rico arsenal que le ofrecía la economía.—Manifiesta el ora-dor que es individualista aficionado á la economía, y recuerda á la Seccion que el socialismo se ha defendido ya hace años en el Ateneo por el Sr. Navarrete sin que hubiera, como ahora, alarmistas de oficio que levantasen tan gran polvareda en la prensa.

Se extraña el Sr. Figueroa de que los oradores religiosos combatan al socialismo, siendo así que el cristianismo condu-ce al comunismo, bien es verdad que al comunismo de los

santos, que únicamente podría reinar en una sociedad perfecta; pero en una perfectible donde hay criminales, réprobos, ¿podría imperar ese comunismo ideal soñado por los católicos y filósofos idealistas? La religion puede cooperar á la resolucion de la cuestion social, pero no la puede resolver ella sola, y, prueba de su impotencia, que diez y nueve siglos no han bastado para terminarla.

Aunque individualista, confiesa el orador que no lo es tanto como el Sr. Sanchez, que asignó al Estado como fin exclusivo la proteccion de la familia y propiedad, mientras que los individualistas dicen que el Estado es institucion de derecho y debe proteger igualmente á todas las esferas de la actividad humana, ciencia, arte, religion, etc. Ni el Estado es para los individuos, pues entónces tendríamos la anarquía, ni, por el contrario, los individuos son para el Estado, porque reinaría la opresion más odiosa, el socialismo, y, por último, la Iglesia se sobrepondría á todo.

Ocupándose de los oradores socialistas, reconoce el Sr. Figuerola que el Sr. Borrel ha combatido el capital con los mismos argumentos que han empleado los socialistas de todas las épocas, y que la usura, condenada por la Iglesia al sustentar que el dinero no produce dinero, ha dado gran fuerza al socialismo. No desea el orador al Sr. Borrel mas que un castigo: que sea capitalista. Si el Sr. Borrel confiesa la existencia de la propiedad individual, tiene que admitir el capital, que no es mas que trabajo acumulado. Si los instrumentos del trabajo han de ser propiedad colectiva y las primeras materias propiedad social, tendríamos que la lana de los ganados, cuando se ejerce el pastoreo, como primera materia, sería propiedad social. Para que el trabajo de uno sea de los demas, no hay mas que dos medios: ó que se haga este sacrificio voluntariamente, ó por imposicion del Estado, que ejercería la más horrible tiranía despojando á unos para vestir á otros, y el orador prefiere que se guarden los hombres el fruto de su trabajo para prestarse á sí mismos.

Si esa entidad llamada asociacion ó cofradía que crea la fantasía del Sr. Borrel para reemplazar al Estado, ha de des-

pojar á los que tengan capital, nos sería forzoso ir á Marruecos ó á los pueblos asiáticos para buscar un organismo político parecido.

Entrando en la cuestion del proletariado, afirma el Sr. Figuerola que no es proletario sólo el obrero, sino que hay proletarios de levita más dignos de lástima. Hay dos proletariados terribles, el formado por las clases elevadas que viven en la disipacion y en la orgía y descenden á la miseria, y el formado por los obreros que se levantan merced á su trabajo. Pero hay además otro proletariado más digno de compasion que no pide nada más que el amparo de su familia, y en el cuál figuran los enfermos é inútiles. ¿Qué se haría con dar á esos infelices instrumentos de trabajo si privais á sus padres del ahorro, del capital para alimentarlos? De suerte que existe además del proletariado robusto y trabajador que se emancipa de la miseria, el de los ricos disipadores y el de las enfermedades que siempre existirán. Así que el proletariado no debe condenar el capital, pues se suicida.

El socialismo no resuelve nada y pretende hacer tabla rasa de todo, lo cual es insensato: todos los socialistas, Calvet, Fourier, Proudhon, etc., han sido grandes críticos, sabiendo esgrimir como nadie la piqueta demoledora; pero no han edificado nada. Declara el Sr. Figuerola que no desprecia á los socialistas; pero que combate su pretension de dar acepciones nuevas á términos usuales, y el querer plantear sus doctrinas por medio de la violencia.

En opinion del orador, el problema social no tiene gravedad en España, donde la historia registra un hecho que se hubiese considerado como un atentado á la propiedad en los tiempos actuales, cual es la disposicion sobre foros, dada á fines del siglo pasado, y termina el Sr. Figuerola encareciendo la importancia de la cuestion y reservándose tratarla con más extension cuando hayan terciado más oradores.

Rectificacion del Sr. Sanchez.—Empezó manifestando que no puede contestar al Sr. Ibañez por no haberle oido, y que está completamente de acuerdo con el Sr. Jameson. Contestando al Sr. Figuerola, establece la distincion entre escuela

economista, cuyas exageraciones y desmedidas pretensiones combate el orador, y economía, á cuyos principios acudiré siempre para defender la propiedad.

La comunión de los santos de que habla la Iglesia, sólo se refiere á una comunicacion de oraciones, de beneficios puramente espirituales, no de propietarios. La Iglesia no ha tenido enfrente sólo el problema social, sino que ha luchado tambien contra la ignorancia, servidumbre, esclavitud y despotismo. La Iglesia ha facilitado mucho la resolucion del problema social con la creacion de hospitales, escuelas gratuitas y otros mil asilos que ha inventado la inagotable caridad de la religion del Crucificado.

El Estado, en sentir del orador, es legislador, director é inspector de la sociedad, y debe proteger á todos igualmente, incluso á la misma Iglesia, pues el *Syllabus* condena la separacion de la Iglesia y el Estado. Insiste el Sr. Sanchez en su apreciacion de que el catolicismo únicamente puede resolver la cuestion social, y que el Estado debe colaborar no impidiendo que la Iglesia cumpla su elevada mision de mediadora entre capitalista y trabajador.

Habiendo pasado las horas de reglamento, se levantó la sesion. Eran las doce y cuarto.

El secretario de turno,
FRANCISCO RAMONET.

Sesion del dia 3 de Enero de 1878.

PRESIDENCIA DEL SR. AZCÁRATE.

Hizo uso de la palabra el Sr. Hinojosa, el cual manifestó desde luego que en el tecnicismo de la ciencia económica el problema social es el problema económico, el problema de los intereses materiales, y que aceptando la batalla donde la economía política quiere darla, es preciso que haga consignar que precisamente donde se muestra más pavoroso este problema es en los grandes centros industriales, en aquellos lugares donde se rinde culto incondicional á la materia, que es el fin necesario de la economía. Léjos de mi ánimo el negar la

grande utilidad de las máquinas, pero quisiera hacer observar que siendo muy costosas, los fabricantes son pocos, pero muy poderosos, y sus fábricas verdaderos focos absorbentes del trabajo. Además de esto, con el invento de la máquina, la tarea que el obrero ejecutaba en su casa, ahora es necesario que la ejecute en la fábrica, y esto, privándole de los dulces consue-los de la vida familiar, le desmoraliza. La máquina tiende á convertir el hombre en máquina, obligándole á desempeñar trabajos demasitados sencillos. El contacto en que están los sexos en los grandes centros fabriles y la falta de tranquilidad en que viven revueltos y confundidos todos, no puede menos de producir la desmoralizacion y la miseria.

Entra despues á combatir las soluciones que al problema económico dan las distintas escuelas racionalistas, y principiando por la individualista, afirma que todos los intereses no son armónicos como impone esta escuela. Todo interes es individual y subjetivo, por lo cual en el fondo de todo interes se encuentra el egoismo. Esto, como es natural, no puede menos de producir á la larga el antagonismo, no la armonía. En el terreno de la abstraccion existirá, pero en el mundo real no existe semejante armonía como nos lo demuestra la experiencia. Partidaria la economía de la absoluta libertad, es lógico que los economistas rechacen toda tasa del interes, y con este motivo el Sr. Figuerola tuvo á bien dirigir un ataque á la Iglesia católica; Aristóteles ya había afirmado que el dinero yacente no producía dinero, y esta es una verdad que la Iglesia aceptó como no podía menos de aceptar. Pero no es esta la principal razon que la Iglesia tuvo para rechazar la usura. Existen unos objetos cuyo consumo exige la destruccion y otros que no la exigen. Pues bien, la Iglesia, con buen acuerdo, negó la legitimidad de la usura sobre estos últimos objetos.

El crédito tambien es un arma que en muchos casos hiere al obrero, pues hay muchos industriales que para montar su industria necesitan tomar dinero á préstamo, y como por el pago del interes no puede sostener la competencia con el industrial propietario, se ve precisado á escatimar los salarios y sacar todo el jugo posible al obrero.

Combate despues la doctrina de Bastiat sobre la propiedad territorial, y niega que con los tres estados que Bastiat presenta en el cultivo de la tierra se pueda defender, y como no puede defenderla, lo que hace el jefe de la escuela individualista es alentar las pretensiones del socialismo.

Combate despues la doctrina utilitaria que es la que representa el materialismo ó positivismo en la ciencia social. Si no se trata en este mundo más que de proporcionarse goces, si no se trata más que de luchar para adquirirlos, como vino á indicar el Sr. Tubino, en vano es que busquemos soluciones para el problema, porque no las hallaremos.

Examinando despues la doctrina socialista, ataca la idea que del Estado se ha formado esta escuela, afirmando que la idea de la sustantividad del Estado, tal cual la expresa el socialismo, es la misma idea que de él tenían las civilizaciones paganas, las que quedan del otro lado de la cruz. El remedio que algunos socialistas presentan es el reunir á las sociedades en grandes agrupaciones, dentro de las cuales, para no excitar la antipatía de ninguno, se proclama la comunidad de bienes y de trabajo, dando igual valor al talento del sabio que al trabajo del pobre. Proudhon ataca con acritud este sistema y al mismo tiempo combate enérgicamente la propiedad, y esto que á primera vista parece una paradoja, no lo es dentro del sistema hegeliano, al cual Proudhon pertenece. Proudhon resume su doctrina en un término medio que es la posesion. Luis Blanc sostiene otro sistema que es el del derecho al trabajo. Por último, hay dentro del socialismo otro sistema que, declarando guerra á muerte al capital, asocia á todos los obreros, y espera, mediante esta asociacion, privar al capitalista de sus provechos. Es la que ha recibido en estos últimos tiempos el nombre de Internacional.

Ninguno de estos sistemas socialistas puede curar la llaga social. El de la asociacion es impotente, porque la escuela política ha demostrado perfectamente que el trabajo del asociado es un trabajo esclavo, y el trabajo esclavo es mucho ménos productivo que el trabajo libre. La posesion á que Proudhon apela tampoco es un medio aceptable. Si la posesion es enajenable

entonces se le equipara á la propiedad. Si no es enajenable entonces no ofrece estímulo apenas al trabajo, y la produccion decrecerá notablemente.

Tampoco el derecho al trabajo es doctrina que pueda sostenerse, porque asigna al Estado una funcion que de ningun modo le corresponde. No puede obligarse al Estado á montar y sostener establecimientos fabriles ni ninguna clase de industria. No es esta su mision, y como no es su mision estas industrias caerían por su base.

Llegamos á la Internacional, la cual sólo voy á examinar bajo un solo aspecto. La primera proposicion de la Internacional es: «todos los hombres son iguales.» Esto en el terreno abstracto es una verdad, pero en el concreto la desigualdad se nos impone como un hecho necesario. Las desigualdades se nos ofrecen en todos los aspectos de la vida, lo mismo en el físico que en el moral. Y como los individuos son distintos de hecho, de hecho tambien han de tener diferentes derechos. Todos los individuos en abstracto tienen derecho á la propiedad; pero no todos tienen derecho á ser propietarios. En el mundo encontramos propietarios, este es un hecho, y sólo en virtud de un despojo puede arrebatarese á estos propietarios su propiedad.

El orador presenta despues su solucion. Dice que hay un socialismo perturbador y un socialismo conservador. A éste se dice pertenecer, y afirma que puede tener distintos matices. El socialismo conservador empieza por afirmar sobre bases sólidas la propiedad. Distingue el trabajo, en trabajo del orden material y trabajo del orden moral, y así como el cuerpo está subordinado al espíritu, así el trabajo material debe estar en el orden de la vida por bajo del espiritual. El objeto sobre el que recae el trabajo humano es la naturaleza, y para trabajar necesita instrumentos. Pero estos instrumentos entran en el orden del capital, de donde podemos deducir que el capital contribuye tambien á la produccion como el trabajo, y no es por tanto un factor inútil como supone la Internacional. Afirma el orador, que ante todo es preciso rendir un tributo de admiracion y gratitud á la Iglesia católica por los esfuerzos inmensos que á traves de la historia ha hecho para aliviar la suerte de la

clase obrera. Hoy mismo se ve ese gran movimiento obrero patrocinado por la Iglesia, sobre todo en Francia, que ha de dar, á mi entender, excelentes resultados. Toda solucion que se dé al problema (la cual, por otra parte, no puede de ningun modo ser absoluta), ha de tener por base la religion, que es la expresion más pura de la caridad cristiana.

Pidió la palabra el Sr. Borrel, y empezó lamentándose de que se hubiesen interpretado de un modo violento sus palabras y de que la prensa se hubiere ocupado con tan poca justicia de su persona.

Hizo despues observar que todos los oradores que habían presentado la solucion religiosa al problema social, comenzaban negando toda honradez á aquellos que no creían en la inmortalidad ni tenían una religion. Contra esta tendencia, dice, no puedo ménos de protestar altamente, porque yo declaro que no creo en la inmortalidad, que no tengo religion ninguna, y sin embargo, no vacilo en entregar toda mi vida política y privada al juicio imparcial de esos señores.

Entrando en el debate, asevera el orador que la religion ha sido siempre impotente para resolver la cuestion social. Para esto dice que no necesita entrar en el terreno metafísico, sino sólo en el de los hechos, como aconseja Balmes.

La absorcion del individuo en el Estado romano, y el culto grosero que allí se rendía á la materia, dió por resultado su ruina, y que el cristianismo echara raíces en su seno. Ninguna otra doctrina que la evangélica ha lanzado más tiros á los ricos ni ha hecho concebir más ilusiones á los pobres. Esta doctrina, sin embargo, en vez de esparcirse, tiende á convertirse en una escuela estrecha y exclusiva. Esta escuela no ha hecho por la abolicion de la esclavitud lo que hoy suponen sus partidarios. Si es verdad que en algunos cánones se censura á los amos que den muerte á sus esclavos, es tambien cierto que en estos mismos cánones se legitima la esclavitud, y no se protesta de ningun modo contra ella. Para probar su aserto, lee varios pasajes de Santos Padres en que tambien se advierte que las costumbres de aquella primera sociedad cristiana, no eran tan puras como fuera de desear.

La invasion de los bárbaros y no la Iglesia fué la que modificó las costumbres y disminuyó la esclavitud. No es posible negar, sin embargo, la influencia saludable de la Iglesia en lo que se refiere á la administracion de justicia y á la reforma del derecho penal pagano. Pronto esta influencia saludable se desvaneció por el espíritu feudal que penetró en la Iglesia. Cita varios pasajes de Santos Padres en que se demuestra que las costumbres de aquella época tampoco eran tan puras como fuera de desear. La Iglesia en la Edad Media legitima la guerra, siempre que esta guerra tenga por objeto conquistar los países que no son cristianos.

Advertido por el Sr. Presidente de que habían transcurrido las horas de reglamento, el Sr. Borrel suspendió su discurso, quedando en el uso de la palabra para la sesion siguiente.

V.º B.º

El Presidente,
AZCÁRATE.

El Secretario,
PALACIO VALDÉS.

SECCION

DE

LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Sesion del dia 15 de Diciembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. D. FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

(Continuacion.)

El Sr. Bosch rectifica, primero al Sr. Vidart, despues al señor Campillo.

Sobre las clasificaciones dice que es un hecho que lo mismo en la naturaleza que en el espíritu hay grandes unidades que resúmen en otras, y por tanto las clasificaciones no existen en la realidad sino en el conocimiento, no en la ciencia, como decía el Sr. Vidart confundiendo ambos términos. Relacionando esta cuestion con la que se discute, dice que consiste su disidencia con los Sres. Vidart y Campillo en la deficiencia misma de las clasificaciones que defienden y al mismo tiempo en que entienden al reves algunos términos.

En cuanto al fondo y la forma dice que no comprende lo uno sin lo otro; y hace un ejemplo de lo que son los cuerpos y cómo se da en ellos la forma. Una idea, dice, es por sí bella ó no lo es, y cuando la forma le corresponde lógicamente es forma bella.

Viniendo á la oratoria sagrada, contesta al Sr. Vidart que si algunos Padres de la Iglesia fueron inspirados por Dios y no son los primeros oradores, es porque no se les inspiraba para que lo fueran, sino por la doctrina que predicaban, y que ésta puede discutirse si el Sr. Vidart lo desea.

Respecto al Sr. Campillo, se hace cargo de cuanto dice de las matemáticas; pero cree que si la demostracion es evidente

en las matemáticas y ciencias exactas, tambien lo es en filosofía, sólo que en unas se prueba mucho y en otras poco. Cita el caso de los sistemas astronómicos y afirma que se necesita tambien genio para ser un gran matemático.

Sobre la cuestion de si la Elocuencia es arte bello ó no, cree que es principalmente arte de persuadir, y que para convencer hay otros medios, insistiendo sobre todo lo que había dicho y y añadiendo que aún las mismas obras didácticas entran en la Literatura por la belleza de que es susceptible su forma y no bajo ningun otro aspecto.

Se levantó la sesion. Eran las once y media.

V.º B.º

El Presidente,
CANALEJAS.

El Secretario 1.º,
E. REUS.

Sesion del 22 de Diciembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. D. F. DE P. CANALEJAS.

Abierta á la hora de costumbre se leyó y fué aprobada el acta de la anterior, usando de la palabra el Sr. García Alonso. Dijo, despues de haber solicitado la benevolencia de la Seccion por ser la vez primera que usaba en aquel lugar de la palabra, que creía infundados los cargos dirigidos á la mesa por varios oradores con motivo de la eleccion del tema que se debate: interesantísimo es siempre, añadía, el estudio de la palabra; pero en nuestros dias su interes acrece por efecto de las hondas transformaciones que en la sociedad se han consumado, por el influjo de las ideas y el poder de la palabra, nuncio y apóstol de todas las revoluciones humanas, así de esas que hemos visto operarse en el seno de la sociedad política de los pueblos, como de aquellas otras ménos tangibles, pero no por eso ménos reales y de superior transcendencia que han tenido su teatro en regiones más apacibles y serenas, en las regiones de la filosofía. Recuerda á este propósito el dicho de Pascal, de que la opinion es reina del mundo, y la palabra es la reina de la opinion; de todo lo cual deduce que en vez de cargos por el tema que ha pues-to á discusion la mesa, ha merecido bien del Ateneo.

Entrando de lleno en la cuestion, dijo: que es un hecho evidentemente demostrado en la historia de las literaturas que la aparicion de la poesía ha sido en todos los pueblos anterior á la elocuencia, ejemplos de lo cual hallaba en Grecia, donde ántes que Demóstenes brilla Homero, en Roma, donde ántes que Ciceron escribe Lucrecio, en Italia, donde ántes que Maquiavelo vive el Dante, y en nuestra patria, en que los poemas del Cid y de Gonzalo de Berceo anteceden á la grandiosa manifestacion de la elocuencia hispana, que lozana y vigorosa, robusta y llena de acendrado patriotismo inmortalizó nuestras gloriosas Córtes de Cádiz. Ahora bien, afirmaba el Sr. García Alonso: lo que la historia demuestra de una manera terminante y clara lo confirma la razon satisfactoriamente: há menester la elocuencia de un lenguaje culto y fluido, pues cabalmente la poesía se lo ofrece sublimado, enaltecido: há menester de imágenes y de figuras; la poesía es su manantial inagotable: há menester, en fin, de sentimiento, de emociones, de grandes afectos, tambien en ella encontrará el secreto para encender el fuego del alma, para avivar la llama de las pasiones y para exaltar la imaginacion en su vuelo. Por eso, terminaba, es natural que en pos de la poesía aparezca la elocuencia.

Disertó despues el Sr. García Alonso sobre el origen de la Oratoria, que nació, segun los griegos, en Sicilia, de donde pasó á Atenas importada por el maestro Gorgias, fundador de una escuela en la que explicaba lecciones de retórica. En Grecia tuvo la palabra antigua su más viva y genuina representacion, ora en la enérgica de Pericles, ora en la severa frase de Focion, ora en la sublime é impetuosísima palabra de Demóstenes, terror de Filipo y sus legiones. De Grecia pasó la elocuencia á Roma, teatro más espacioso que Atenas para las luchas y triunfos de la palabra; la verdadera elocuencia romana personificase en un hombre, grande hasta el punto que lo fué Ciceron, atleta sin par, para quien la palabra era lo mismo el eco de la tempestad amenazadora que el suave y apacible acento de la brisa.

El cristianismo abre á la palabra nuevos y luminosísimos horizontes; distínguese la elocuencia cristiana por un cierto

tinte de melancólica tristeza que le daba el imperio sobre los corazones; buena prueba de este aserto son los Anastasios, Basilio, Crisóstomos y otros grandes padres de la Iglesia, dignos de eminentísimo puesto en los anales de la palabra.

La Edad Media es un largo paréntesis en la historia de la elocuencia; el silencio en que reposan los pueblos sólo á largos intervalos vése turbado para oír ya la fogosa palabra de Abelardo, ya la entusiasta y patriótica de Rienzi, ora la lúgubre y fatídica de Savonarola, espíritu tétrico, sombrío y en demasía apegado á lo misterioso, pero en quien la elocuencia era principalísima dote.

La revolucion inglesa produce grandes oradores, entre otros Cromwel, dotado de ruda pero enérgica y persuasiva frase.

La reforma religiosa bajo su aspecto peculiar cuenta entre sus oradores á Lutero y Calvino, jefes de ese movimiento que fué como la piedra de escándalo arrojada en medio de una sociedad por demas creyente.

Pero la época más gloriosa de la elocuencia, decía el señor García Alonso, aquella que eclipsa y aventaja á todas las demas, no se había hasta entónces inaugurada, sino que se abre cuando la revolucion francesa hubo estallado, cuando los elementos vitales de una sociedad que se desplomaba quedaron totalmente aniquilados bajo el peso de nuevos elementos é ideas que venían á la vida ricos de porvenir y de esperanzas. Entónces, continuaba, se levanta la elocuencia con Mirabeau, Vergniaud, Bernave y tantos otros genios inmortales como surgieron de aquel foco inmenso, donde por lo mismo que hervían pasiones de todos linajes, la palabra se elevaba á medida que el sentimiento y las opiniones se extremaban hasta lo imposible.

En nuestra España, donde abundan los oradores, decía el Sr. García Alonso, más que en parte alguna, la elocuencia ha tenido representantes tan inspirados como Argüelles, Olózaga, Galiano, Lopez, Pacheco, Donoso Cortés y otros, que han inmortalizado nuestra tribuna, nuestro foro y nuestra cátedra.

Despues de este breve bosquejo histórico de la elocuencia

pasó el Sr. García Alonso á investigar la razon en virtud de la cual es la elocuencia de nuestros tiempos más completa que la de los antiguos tiempos, diciendo que este hecho se explica porque los idiomas modernos son más libres que las lenguas muertas, en que el hipérbaton y otras mil trabas gramaticales impedían el empleo de ciertos giros casi indispensables al orador. Las lenguas muertas, dijo, eran más plásticas, más materiales, por decirlo así, que las vivas; en éstas se advierte cierto idealismo y flexibilidad adecuada á las infinitas ondulaciones del pensamiento, á la inmensa gradacion de los ideales, mientras que las muertas, por su estructura particular, eran más propias para la imitacion de la naturaleza, para la pintura de cuadros de la realidad. En los modernos tiempos, continuaba, la libertad es la gran conquista que corona el hecho de nuestra civilizacion, y la libertad es el alma de la elocuencia, porque no se concibe una palabra ni un pensamiento esclavos.

Ocupóse despues el orador en determinar el fin de la oratoria, con cuyo motivo impugnó la opinion del Sr. Bosch, que confundía las ideas de bondad y de belleza, al no reconocer la una separada de la otra; doctrina que no es admisible, pues bien cabe que un discurso sea elocuente y bello por su forma, no obstante ser falso y erróneo por su fondo. Recuerda la clasificacion de la oratoria que hace Alcalá Galiano, en completa é incompleta; denominando completa á aquella en que se encuentra unido á una forma bella un fondo verdadero, en tanto que incompleta es la que deja ver la falta de verdad en el fondo, ó de belleza en la forma. Deducía de todo esto el Sr. García Alonso, que la oratoria puede darse, y de hecho se da, en un discurso de forma artística, aunque sean falsas ó frívolas las ideas que desenvuelva: aquí se presenta la famosa cuestion del arte por el arte; acerca de la cual, dijo, se propusieron en el curso anterior aceptables soluciones, en cuyo análisis no hay para qué entrar dentro de la discusion presente.

Combatió el orador la observancia de las reglas, las cuales, dijo, conducen á la retórica, antítesis de la elocuencia. El verdadero orador, afirmaba, es el que dotado del talento de la pa-

labra sabe herir con viveza el corazon humano y llevar la persuasion al ánimo del auditorio, sin menester de preceptos que por fuerza han de hacerle amanerado, y el hecho es, añadía, que ántes bien se abandona á las espontáneas inspiraciones de su espíritu, porque de esta manera alcanza su discurso mejor y más cumplido éxito.

El Sr. García Alonso sostiene la teoría de que los buenos discursos no sólo producen efecto en el público que los escuchó conmovido, que tuvo ante su vista al orador y fué testigo del tono, accion y demas circunstancias externas que le acompañan, si que tambien obra poderosamente en el ánimo del que los lee en el retiro de su gabinete, donde si la razon se aplica severamente en su análisis, la imaginacion suple á su vez la falta de realidad dándole vida. Así se explica, decía, que Timon prorumpe en entusiasta aplauso hácia O'Connell, á quien no conoció sino por la elocuencia de su soberana palabra legada al mundo en sus discursos, y traducida al frances, segun el mismo Timon confiesa.

Respecto á la division de los géneros oratorios, admitió el Sr. García Alonso tres como principales, á saber: la *Elocuencia parlamentaria*, la *forense* y la *religiosa*, reconociendo otras inferiores, tales como la *oratoria académica*, la *militar* y la de la *prensa*.

La elocuencia parlamentaria era para el Sr. García Alonso la más importante por el extenso circulo de asuntos y materias á que se extiende, por la alteza de su fin, que es dotar á los Estados de una legislacion sábia, y por la solemnidad que la acompaña. No es la elocuencia parlamentaria una simple *protesta*, segun la expresion del Sr. Bosch, sino la potente y vigorosa palanca de que se han principalmente servido los grandes novadores que han mejorado los destinos de los pueblos.

La elocuencia sagrada era, en opinion del orador, deficiente por el asunto á que se refiere y por su objeto, que es ilustrar á gentes piadosas sobre algun punto dogmático ó acerca de algun hecho glorioso de la historia de la religion, reanimando así la fe de los creyentes y elevando á Dios sus corazones. Por otra parte, el orador sagrado se presenta á sus oyentes como repre-

sentante é intérprete de Dios; sus palabras no dan, por tanto lugar á controversias, sino que, muy al contrario, inspiran sólo veneracion y ciego acatamiento, por todo lo cual puede con razon afirmarse que la elocuencia del púlpito es deficiente y limitada; no obstante reconoció el Sr. García Alonso en ella su género de oratoria, en el que han brillado con ventaja genios tan eminentes como Bossuet, Fenelon y otros.

La oratoria forense es, segun el Sr. García Alonso, el más difícil entre los diversos géneros en que se divide la oratoria, si bien hoy por causa de los defectuosísimos procedimientos vigentes su importancia ha decaído un tanto. Establezcáse, decía el orador, el juicio oral y público y de esta suerte se logrará formar un género de elocuencia brillante que en otros tiempos dió gloria á Grecia y Roma, y aún puede decirse que los da en la actualidad á la vecina Francia.

Y omitiendo hablar de la elocuencia patria de nuestros dias que mezcla, dijo, en convenientes proporciones á la severidad de la inglesa el brillo y fluidez de la francesa, concluyó su discurso el Sr. García Alonso con unas sentidas y conmovedoras palabras de Bruto, en las que recomienda el cultivo de la elocuencia, como asilo contra el mal y purísima fuente donde las grandes virtudes manan para derramarse sobre la sociedad y purificarla.

A continuacion usó de la palabra para rectificar el Sr. Bosch, y dijo que el Sr. García Alonso confunde todas las manifestaciones de lo bello, como lo prueba la peregrina teoría que sostiene, de que la poesía es madre de la elocuencia; esto es, que aquélla ha precedido á ésta en su aparicion, lo cual podrá ser cierto, pero de manera alguna implicará la idea de que entre ambas haya relacion de subordinacion ó dependencia, puesto que la elocuencia ni es anterior, ni coetánea, ni posterior á la poesía, sino que es un género literario de diferente índole, cuya aparicion debió tener lugar en el momento mismo que la naturaleza ó la casualidad revelase al hombre el poderoso ascendiente de la palabra sobre los demas.

Respecto á la cuestion de forma y fondo en la elocuencia, entiende el Sr. Bosch que la verdadera elocuencia y belleza do

un discurso, está, no en su estructura ó parte externa, sino en el fondo, en las cuestiones que abraza y en las ideas que desenvuelve: rechaza la clasificacion de Galiano de elocuencia completa é incompleta que el Sr. García Alonso enunció en su discurso, pues cree el Sr. Bosch que no hay verdadera elocuencia si no es la elocuencia completa, ó sea en aquella que expone grandes pensamientos de una manera hermosa y bella.

Negó que la elocuencia religiosa sea deficiente, como opina y dice el Sr. García Alonso, fundándose en que su objeto es limitado, pues en ese sentido puede decirse lo mismo de los demas géneros, así de la forense como de la parlamentaria, encerradas ambas dentro de sus naturales linderos. El púlpito añadió, es cátedra de verdades religiosas, pero en su esfera tiene el orador inagotables y variadísimos horizontes que puede recorrer con legítimo derecho.

Al ocuparse de las reglas, recordó el Sr. Bosch la distincion entre oratoria y elocuencia, aquella como el conjunto de preceptos que el arte dicta, encaminados á persuadir, ésta, como un dón natural, cuyo secreto consiste en sentir mucho y saber expresar con viveza lo que se siente.

Para el Sr. Bosch, la elocuencia forense se distingue de las demas en que se dirige principalmente á la razon, siendo como ella grave y severa, y los jueces órganos impasibles de la justicia que deben aplicar la ley sin amor ni odio, sino con entera imparcialidad y rectitud, cerrando sus oídos á las voces del sentimiento para oír tan solo el dictámen de su razon.

Dijo que había sido mal interpretada por el Sr. García Alonso la idea que expuso en su anterior discurso al decir que la elocuencia política de los tiempos presentes no viene á ser otra cosa que una protesta, y ciertamente dividiéndose los Cuerpos colegisladores en mayorías y minorías, ántes de hablar sabe ya el orador que su peticion ha de ser negada, por lo que parece como que los discursos parlamentarios se reducen á una especie de protesta.

Calificó el Sr. Bosch de un tanto vaga la palabra libertad empleada por el Sr. García Alonso para decir que á su sombra la elocuencia se desenvuelve, desapareciendo si ésta des-

aparece, á lo cual contestó S. S. que en todos tiempos, así en los llamados de libertad, como en los de anarquía ó revolucion, como en los de despotismo, así en los antiguos como en los modernos tiempos, han tenido lugar sorprendentes creaciones de arte y han brillado oradores inmortales, y concluyó haciendo algunas consideraciones encaminadas á demostrar que las dotes oratorias de los oradores no pueden con exactitud apreciarse con sólo leer sus discursos, sino que es necesario oírlos para de ellos formarse cabal juicio; de aquí que, oradores de época muy cercana á nosotros, yacen ya para la generalidad olvidados á pesar de haber sido por sus coetáneos justamente aplaudidos, y es que no estudiamos la historia universal, sino la política de los pueblos, y por consecuencia ignoramos ciertos pormenores que de saberlos nos pondrían más fácilmente en conocimiento de oradores que no conocimos.

Rectificaron brevemente los Sres. García Alonso y Bosch, y se levantó la sesión.

Eran las once y media.

V.º B.º
El Presidente,
CANALEJAS.

El Secretario,
LUIS VALENZUELA CASTILLO.

Sesion del 12 de Enero de 1878.

PRESIDENCIA DEL SR. D. FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

Abierta á la hora de reglamento y aprobada el acta de la anterior, comenzó á hacer uso de la palabra el Sr. Pedrayo, diciendo que á más de la oratoria había otros temas secundarios dentro del que se discute, aunque subordinados á él, por lo cual entendía que debe tratarse la historia de este arte para llegar á una conclusion. Manifiesta que ha habido dos tendencias sobre la cuestion de si se puede ó no se puede discutir el tema, afirmando que es preciso conocer todos los términos de los factores para resolverlo, pues si no sería deficiente. ¿Conocemos todos los elementos de la oratoria antigua? se preguntaba, y afirmaba que no; y por tanto, que la solucion no puede ser completa.—Desconocemos, decía, la eufonía del griego y el sanscrito, y el gesto ó accion de los oradores.—En cuanto al gesto, si bien está siempre en relacion con lo expresado, esto debe entenderse sólo en la frase vulgar y familiar, pero cuando el gesto acompaña á la totalidad de un discurso, ya no se adivina, sino que es imposible formar verdadero juicio sobre aquel elemento; de tal manera se unen la elocuencia de la palabra y la del cuerpo, sobre todo en lo patético. Respecto de la eufonía, opinaba el Sr. Pedrayo, que cuando estamos á distancia del orador, es imposible tambien darse idea de ella, y por lo tanto, que no podemos darnos cuenta de la mayor ó menor música de su lenguaje. Desconocemos tambien, añadía, el tono, que es el alma de la Oratoria, y ni aún sabemos la extension, ni el metal de la voz y, por consiguiente, los elementos musicales de los idiomas antiguos. Nos falta para formar juicio sobre la elocuencia de la antigüedad, decía, el sentido artístico de aquellos pueblos, y nosotros confundimos la cantidad con el acento y desconocemos la pronunciacion de los elementos irreducibles de la palabra, debiendo tener en cuenta

que no sólo es causa la voz de multitud de variaciones eufónicas, sino que, con arreglo á ella, la palabra se modifica y varía y adquiere la construccion lógica ó hiperbática. También hizo notar el orador que el clima y la cultura varían las condiciones de los idiomas, por todo lo cual tenemos escasa luz para poder discutir el tema.

No se sigue de esto que sea totalmente imposible discutir el tema y resolverlo, porque aún quitados esos dos factores, queda el pensamiento reflejado y las bellezas de estilo, un tanto descoloridas, que manifiestan en mayor ó menor extension la que tuvieron cuando la palabra viva las expresaba.—Si dijéramos, decía el Sr. Pedrayo, que el discurso desaparece cuando deja de hablar el orador, tendríamos que desterrar de la historia los grandes modelos; cuando, al contrario, podemos aproximarnos un tanto á lo que fueron, luchando con muchas dificultades y sabiendo el carácter del orador y de su lengua.—En este punto estaba de acuerdo con el Sr. García Alonso, pero no en que pueda ser el juicio total y completo, puesto que el paralelo tiene que reducirse á las bellezas consignadas en los escritos, y como la pronunciaciion moderna la conocemos, no hay paridad en el juicio. Sin embargo, teniendo en cuenta que cuanto más antiguos son más eufónicos los idiomas, puede afirmarse que eran en armonía superiores á lo moderno, por lo cual, en este punto sabemos que la eufonía de los oradores antiguos era mejor y más grande.

Por medio de inducciones podemos, pues, reconstruir el carácter de los antiguos idiomas, afirmaba el orador. Además, hay que tener en consideracion que los idiomas antiguos, como reflejaban una sociedad primitiva, eran perfectos para el tiempo en que se emplearon, y tal vez no lo serían si hoy se empleasen, circunstancia que hace que los idiomas modernos sean mejores y la oratoria de ellos superior á la antigua. Podemos, pues, decidírnos por la superioridad de la elocuencia moderna.

La humanidad, decía el Sr. Pedrayo, se va alimentando con todas las ideas anteriores, y por eso las condiciones de hoy son superiores á las pasadas; pero al determinar así esta superioridad, no puede entrarse en la comparacion que sería ne-

cesario establecer entre las condiciones económicas de ambas edades.

Haciéndose ya cargo de lo dicho por el Sr. García Alonso, afirma que la libertad es condicion de la oratoria, pero entendiéndola como posibilidad de ejecutar alguna cosa; mas no cuando saliendo del sentido absoluto al relativo, se hace referencia á la libertad política, puesto que sin libertad política ha habido géneros oratorios con gran efflorescencia: desde el 18 Brumario, decía el orador, la tribuna francesa calla; pero vive la elocuencia militar que se compadece con la tiranía: heridas las libertades castellanas en Villalar, no hay libertad política; pero hay oratoria sagrada que adquiere gran desarrollo con el Pó, Granada, Avila, etc.: Luis XIV implanta en Francia un régimen absoluto político y religioso, y sin embargo, viven Bossuet, Massillon, Bourdaloue, etc., por todo lo cual está conforma en tésis general, pero no en la afirmacion concreta de la libertad política.

Dice que el Sr. García Alonso, estuvo tambien confuso en la distincion de los géneros oratorios, al admitir géneros superiores (*política forense y religiosa*), é inferiores (*periodística militar y académica*). Expone varias razones para criticar estas afirmaciones, diciendo que la militar está en la política, como la periodística, que si el Sr. G. Alonso consideraba deficiente la oratoria religiosa, él entiende que es al contrario la oratoria religiosa la primera bajo el aspecto moral y estético, y que llamarla deficiente y colocarla entre las manifestaciones superiores del arte, es una contradiccion. Recuerda lo que decía el Sr. G. Alonso de que el predicador se propone ilustrar á los fieles, y afirma que sólo busca conmover y dirigir sus almas; se hace cargo de si es defecto la falta de discusion en el púlpito, y afirma que por mas que el auditorio del orador sagrado parezca dócil, es, al contrario, el más refractario é indócil, y que cuando se trata de dogma todos están conformes, pero cuando se llega á la moral práctica lucha con las pasiones y errores de los hombres. Lo que sí encontraba deficiente el Sr. Pedrayo, era el concepto de la oratoria religiosa que el Sr. G. Alonso tenía, hablando sólo de la católica, y

haciendo caso omiso de la cismática, en que brillan Amo, Nestorio, Eutique, Macedonio, Focio, y de la protestante que ilustran Melancton, Lutero, Zwinglio, aún cuando dure poco, por el carácter de aquellos idiomas. Aun con todo esto, decía el orador, no se puede ceñir al cristiano la oratoria religiosa, en que deben comprenderse Budha y sus discípulos, Moisés, Isaías, los profetas, Daniel en la antigüedad, y en la segunda parte de la Edad Media, los islamitas, cuya oratoria religiosa es fanática, pero influye muchísimo más allá de sus fronteras, y hoy mismo está dominando en parte de Africa y Oceanía, sin que valga hablar de su apasionamiento, pues si por apasionada se arroja ésta del arte, apasionadísima es la de Urbano II, Pedro el Ermitaño y todos los que predicaban las Cruzadas.

Se halla conforme con el Sr. García Alonso en cuanto ha dicho respecto á la oratoria política y forense, y manifiesta que va á terminar haciéndose cargo de una afirmacion del Sr. Bosch sobre la pérdida de la memoria de oradores ilustres. Si no se ha perdido, concluía el Sr. Pedrayo la memoria de Demóstenes y de Esquines y de ningun orador hasta Luis XIV no se explica cómo hayan de perderse en la memoria de los hombres los que ayer eran gloria de la tribuna y tienen títulos tan grandes como Argüelles, Alcalá Galiano, O'Connell y otros tantos que tendrán siempre el respeto de todos.

El Sr. García Alonso, dice que sólo por cortesía y para que se rectifiquen algunos conceptos emitidos por el Sr. Pedrayo molesta brevemente á la Seccion.

¿Se puede discutir la oratoria antigua y la moderna? pregunta y admite, como el Sr. Pedrayo algunas salvedades, afirmando que no dijo *en absoluto* que todo se pudiera considerar, y felicitándose de que aquel reconozca la elocuencia moderna como superior á la elocuencia antigua.

Lo mismo dice en cuanto al concepto de la libertad, pues él se refería preferentemente á la política, y en cuanto á los géneros oratorios dice que el Sr. Pedrayo ha hecho subgéneros los que él llamaba géneros secundarios, y la cuestion es sólo de palabras por consiguiente.

De la elocuencia religiosa, dice que es la palabra de Dios en teoría, pero que en la práctica hay sermones muy malos y muy feos, y que la condicion de esta oratoria no admite siquiera réplica y por eso le falta algo de animacion y de calor. Añade que sólo se ocupó del cristianismo, y que se felicita de ello porque ha dado ocasion al Sr. Pedrayo para que luzca sus conocimientos históricos, á que él podría devolver el mismo argumento respecto á su silencio sobre la elocuencia política y forense.

El Sr. Pedrayo da gracias al Sr. García Alonso, pero dice que no le ha contestado lo que dijo relativamente á dos importantísimos factores, eufonía, pronunciacion, etc., puesto que él salvaba en la comparacion estas cosas, miéntras el Sr. García Alonso callaba absolutamente sobre ellas.

En cuanto á la libertad política, dice que ha estado hábil el Sr. García Alonso, pero que no ha conseguido lo que quería y recuerda la afirmacion del Sr. Bosch sobre que ha habido oradores ilustres en épocas de despotismo.

De la oratoria sagrada y de la deficiencia que ha sostenido el Sr. García Alonso, nota cómo incurre en la contradiccion ántes indicada, manifestando que lo que quiso decir no fué que el discurso del Sr. García Alonso fuera deficiente, sino que lo era su concepto de la oratoria religiosa.

Rectificó otros conceptos diciendo que no había hablado de los demas géneros, porque estaba conforme con S. S.

Se levantó la sesion. Eran las once.

V.º B.º

El Presidente,
CANALEJAS.

El Secretario 1.º,
REUS.

Sesion del 19 de Enero de 1877.

PRESIDENCIA DEL SR. D. F. DE P. CANALEJAS.

Abierta á la hora de costumbre y leida y aprobada el acta de la anterior, el Sr. Arnau comienza á tratar del tema señalando el método racional para examinar esta cuestion, refiriéndose á la unidad de la Oratoria primero, á su interior variedad despues, y finalmente á sus aspectos históricos, pero indicando al mismo tiempo que necesita torcerlo un tanto para seguir el curso del debate y responder y recoger ciertas afirmaciones del Sr. Pedrayo.

¿Es posible, se preguntaba, el paralelo entre la oratoria de Grecia y Roma y esta otra nacida en el Sinaí de las revoluciones modernas? ¿Es indispensable, se decía, un juicio y audicion de cada orador por los propios sentidos y de un modo inmediato? Esta cuestion merecía al Sr. Arnau detenido exámen. Halla que el Sr. Pedrayo en la segunda parte de su discurso hubo de prescindir de todas aquellas minucias y pequeneces á que en la primera se refería, puesto que si de todos aquellos elementos eufónicos perdidos y de aquella cronometría admirable, lo mismo que de la entonacion y el timbre y el tono, nada queda, segun él, era preciso no entrar en el tema por ámplios caminos, sino por los bordes y de un modo así como tímido y vacilante. No está conforme con esta teoría, y distingue entre las artes plásticas y las espirituales, indicando el modo de reconstituir la belleza de la Oratoria antigua. Se hace cargo de la objecion que pudiera hacerse, aduciendo el testimonio del lenguaje universal de la música, y el variado de la Oratoria. No es lo mismo, dice, el tono y el ritmo en la música que la eufonía en las artes literarias. La palabra, como materia, es algo, pero no es todo, ni lo más, y lo que hay que hacer no es tomarla en su sentido músico, sino como hostia consagrada á la grandeza de la idea.

Ve en el discurso del Sr. Pedrayo algo como un elogio de los sofistas que sólo buscaban la parte exterior de las palabras. Creía que si el Sr. Pedrayo hubiera expuesto el concepto de la Elocuencia y el de la Oratoria no hubiera incurrido en ese error de impedir el juicio de grandes oradores cuando la crítica todo lo hace con general aplauso. Se refiere al libro del Sr. Bravo y Tudela y su falso concepto de la palabra y el lenguaje, rechazando las teorías en él expuestas. Entra al exámen del adagio *el poeta nace y el orador se hace*, y recuerda la definicion del Sr. Bosch sobre la *elocuencia* y la *oratoria*, como *subjetiva* la una y *objetiva* la otra. El Sr. Bosch entendía que la elocuencia era una como facultad en el sujeto y la oratoria el arte que lo perfilaba: el Sr. Arnau declara que no entiende esta distincion y que el hombre elocuente produce su obra bajo los dos aspectos á un tiempo. La elocuencia, dice, está en el sujeto; ¿pero todos los sujetos son elocuentes? Recuerda una opinion del Sr. Olózaga en un discurso, contestando afirmativamente en ciertas circunstancias, y entendiendo, por tanto, que la oratoria no es sino la elocuencia en movimiento y en accion.

Si la elocuencia es, pues, esto, su mérito no consiste en lo que vale la palabra léxicamente juzgada, y puede decirse que en tanto que se conserva la relacion espiritual entre la expresion y lo expresado puede formarse un juicio completo de ella.

Cree que debe juzgarse con más detenimiento de lo que se ha hecho la cuestion de la libertad y su influjo en la Oratoria. La Oratoria, dice, no nace sin libertad; esto es axiomático, pero el Sr. Pedrayo sólo declaraba la libertad como posibilidad, y él entiende que es así. Pero es que la Oratoria ha existido con tiranía, decía el Sr. Pedrayo, y recordaba el 18 de Brumario, y el siglo VII en España. Planteada la cuestion de este modo, decía el Sr. Arnau, parecía tener razon el Sr. Pedrayo; pero como la Oratoria no es sólo esto, sino la Oratoria en la total unidad de su concepto, no vale este argumento que sólo está inspirado por pasajeras circunstancias de instante. La Oratoria nace con la libertad. ¿Dónde está la oratoria de Oriente á pesar de su cultura filosófica? ¿Dónde en Persia, y

eso que es más civilizada? Hay que acudir á Grecia, allí que la tradicion democrática comienza en la muerte de Codro, y se vale de la Oratoria como de un escudo. Roma hasta y después del imperio, sólo de la libertad; la elocuencia cristiana nace por una libertad relativa que permitía lanzar la savia del cristianismo sobre aquellas generaciones corrompidas. Alude otra vez con este motivo al Sr. Bosch, y recuerda otra frase del Sr. Olózaga sobre lo esencial de la libertad á la Oratoria; por eso, decía, es imposible que hayan existido grandes oradores en las antiguas Córtes españolas, ni aún en el mismo Aragon, que llegó á ser democrático ántes que Inglaterra.

Entra el orador á tratar la cuestion de superioridad ó inferioridad de la Oratoria moderna y la antigua. Roma, dice, imita á Grecia, y consigue sorprendentes triunfos en lo político y forense. La oratoria cristiana, añade, es tambien democrática, y en la Edad Media Crescencio y Rienzi revelan ese mismo sentido. Se detiene en el carácter heterodoxo del renacimiento, y sostiene que la oratoria inglesa es el primer paso serio en el camino de la elocuencia parlamentaria; que luégo en la revolucion es superior á todo, pudiendo decirse que cuanto cae al lado de allá de la revolucion francesa, es una fase histórica de la oratoria; cuanto cae á este lado, es un aspecto complementario que hoy vive. La revolucion, continúa el Sr. Arnau, pasa á otras naciones, y en España hace elevarse la tribuna de Cádiz. Si la revolucion española, concluía, se hubiera hecho como la francesa, es casi seguro que la tribuna estaria hoy más alta que está.

Trata la cuestion de los preceptos, y dice que no sirven para los oradores, y todo debe reducirse á pedir inspiracion y percepcion delicada. Cree, por consiguiente, que la oratoria de hoy es superior á todo, y

Concluye diciendo que la Oratoria no nace en Corax y Tisgas, sino que emprende su vuelo por sí sola; que coincide su florecimiento con la decadencia de los sofistas; que cuando no hay libertad es rudimentaria é incompleta, y que como las edades antiguas no la gozan plena y perfecta, se hallan en este caso; que al comenzar el cristianismo la tribuna sagrada reem-

plaza á la política; que en la Edad Media no hay nada sino algun asceta; que la revolucion inglesa da comienzo á la oratoria parlamentaria, y que la francesa la lleva á su apogeo en vista de esta libertad que informa las sociedades modernas, y que el mundo antiguo no soñó siquiera; pero sin la cual no quieren, ni pueden, ni deben vivir los pueblos de hoy, haciéndola el único óleo santo que consagra las potestades de la tierra.

El Sr. Pedrayo dice que el Sr. Arnau le ha atribuido falsos conceptos, y hasta ha aludido repetidamente á oradores que no se hallan presentes, y va á contestar á lo que ha dicho, al mismo tiempo que á defenderlos.

Recuerda lo que dijo en otras sesiones sobre que la solucion que podía darse era sólo parcial por desconocer ciertos efectos del tono y del gesto, elementos capitales al hablar de elocuencia, en que tanto se atiende á la voz y sus condiciones musicales, y afirma que es imposible formar juicio cabal del orador sin oirlo. Cita como un ejemplo histórico de esta importancia el caso de los poetas cordobeses llevados á Roma por Metelo y calificados de bárbaros por Ciceron sólo por su acento; el de Quintiliano juzgando á Tito Livio y hablando su *patabinitas*, que no se sabe á qué se refería. ¿Qué significa este género de juicios que Erasmo mismo no podía poner en claro y de que hablan esos escritores? Preguntaba el Sr. Pedrayo, y no encontraba más respuesta que afirmar la importancia é influencia grandísima de los elementos musicales de la voz, negadas ó aminoradas por el Sr. Arnau.

Habiendo pasado las horas de reglamento se levanta la session, quedando en el uso de la palabra el Sr. Pedrayo. Eran las once y media.

V.º B.º

El Presidente,
CANALEJAS.

El Secretario 1.º,
REUS.